



# Hechos y nombres: Atlautla en el tiempo

MORONI SPENCER HERNÁNDEZ DE OLARTE



Hechos y nombres:  
Atlautla en el tiempo



MORONI SPENCER HERNÁNDEZ DE OLARTE

Hechos *y nombres:*  
*Atlautla* en el tiempo



GOBIERNO DEL  
ESTADO DE MÉXICO

Alfredo Del Mazo Maza  
*Gobernador Constitucional*

Marcela González Salas y Petricioli  
*Secretaria de Cultura y Turismo*

CONSEJO EDITORIAL

*Consejeros*  
Marcela González Salas y Petricioli, Rodrigo Jarque Lira,  
Gerardo Monroy Serrano, Jorge Alberto Pérez Zamudio

*Comité Técnico*  
Félix Suárez González, Rodrigo Sánchez Arce, Laura G. Zaragoza Contreras

*Secretario Ejecutivo*  
Alfredo Barrera Baca

*Hechos y nombres: Atlautla en el tiempo*

© Primera edición: Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México, 2021

D. R. © Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México  
Jesús Reyes Heróles núm. 302,  
delegación San Buenaventura, C. P. 50110,  
Toluca de Lerdo, Estado de México.

© Moroni Spencer Hernández de Olarte

ISBN: 978-607-490-337-9

Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal  
[www.edomex.gob.mx/consejoeditorial](http://www.edomex.gob.mx/consejoeditorial)  
Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal  
CE: 226/01/22/21

Hecho en México / *Made in Mexico*

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa de la Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México, a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal.

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
VENTURA PÁEZ Y LA INTERVENCIÓN NORTEAMERICANA	15
ATLAUTLA EN LA GUERRA DE REFORMA Y EL SEGUNDO IMPERIO	21
CONTROL DE HOMBRES Y MUJERES DEL BATALLÓN OCAMPO POR PUEBLO	28
ATLAUTLA Y EL DESCARRILAMIENTO: UN DESASTRE OLVIDADO	31
JOSÉ DE LA LUZ BAUTISTA: LA REVOLUCIÓN MEXICANA	41
JOSÉ DE LA LUZ BAUTISTA: LIBERALISMO Y MORMONISMO	47
JOSÉ DE LA LUZ BAUTISTA Y EL FINAL DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA	58
JOSÉ DE LA LUZ BAUTISTA Y LA VISITA A ATLAUTLA DE UN EMBAJADOR	63
LOS ÚLTIMOS AÑOS DE JOSÉ DE LA LUZ	73
A MANERA DE CONCLUSIÓN	79
ANEXO FOTOGRÁFICO	83
FUENTES CONSULTADAS	91



# INTRODUCCIÓN



EL 24 DE ENERO DE 1716, EL ARZOBISPO JOSÉ DE LANCIEGO Y EGUILAZ VISITÓ LA iglesia de Chimalhuacán Chalco en el marco de su gira por el Arzobispado de México. Chimalhuacán era la iglesia de la cual dependía Atlautla en aquellos años. José de Lanciego escribió en el auto de visita:

*[Al margen: auto de visita general]*

Nos, el maestro don fray José de Lanciego y Eguilaz, monje del gran patriarca señor San Benito, por la divina gracia y de la Santa Sede apostólica, arzobispo de la santa iglesia metropolitana de México del consejo de su majestad, etcétera. Por cuanto el principal asunto de nuestra visita es explorar en los fieles el conocimiento de los principales misterios de nuestra santa fe, sin la cual nadie se puede salvar y hemos visto con nuestros ojos con grande dolor de nuestro corazón en diferentes parajes, especialmente de haciendas, ranchos y pueblos cortos que muchos adultos y aun casados no saben persignarse, ya por su rudeza, ya por la poca asistencia que los curas y ministros tienen con los fieles para instruirlos en la doctrina cristiana, por tanto, encargamos severísimamente así a nuestro cura ministro como a sus tenientes y coadjutores que todos los domingos, uno en castellano y otro en mexicano, expliquen la doctrina cristiana artículo por artículo y mandamiento por mandamiento y que en los pueblos y haciendas a donde se fuere a decir misa se haga la misma explicación, la cual en los sobredichos pueblos sea siempre en lengua mexicana y que se haga la cuenta de los naturales, no de otra manera sino a presencia del mismo sacerdote que fuere a decirla, sobre que reconvenimos al teniente de este lugar con su obligación y con la de que en virtud de lo mandado por su majestad (Dios le guarde), haga se ponga escuela castellana para los indios y, por cuanto, estamos informados que en el distrito y haciendas de esta parroquia los dos religiosos que salen los domingos y días de fiesta dicen tres misas cada uno y no deberse hacer esto sin gravísima necesidad y por el perjuicio que se sigue de no poderse detener en los pueblos el sacerdote a oír de penitencia a los que pidieren este sacramento y a visitar

y consolar los enfermos, dejamos a la conciencia de nuestro cura y se la encargamos gravemente no la consienta ni permita, sino en aquellos casos que la ocasión, urgencia y necesidad lo persuadiesen, conforme a su prudencia y discreto juicio y le mandamos no proceda a celebrar matrimonio alguno entre los que lo pretendieren contraer sin primero tenerles examinados y aprobados en la doctrina cristiana. Asimismo, mandamos a los dueños de haciendas no trabajen ni hagan se trabaje en ellas en los días de fiesta y si acaso ocurriere alguna necesidad grave, sea después de haber oído misa y con licencia de nuestro cura, a quien encargamos la conciencia, pondere esta necesidad y reconvengamos a nuestro cura y a sus coadjutores y tenientes con la obligación que tienen de enterrar personalmente los difuntos de los pueblos por algunos inconvenientes graves de que estamos informados, revalidamos nuestro edicto que expedimos, prohibiendo la contribución de medios, semillas y otras cosas que indignamente se hacía al confesor en el confesionario en el tiempo del cumplimiento con el precepto anual que llaman huentle, debajo del precepto y censuras en él expresadas y debajo del mismo precepto y censuras, prohibimos y mandamos se observe lo mismo en la sagrada comunión, antes y después por *intuitu* de ella y declaramos que los ocho pesos que se dan en la Semana Santa que indignamente [neiolcuitilo] ni esto es por las confesiones no ha sido, ni es, ni debe ser por este título sino por el trabajo de los oficios, solemnidad de pasiones cantadas, misas, sermones y demás ejercicios penosos de dicha Semana Santa y toda la Cuaresma y las diez y ocho fanegas de maíz que dan los del pueblo de San Miguel Atlautla que estamos informados, no son por primicias sino de orden del marqués para congrua del ministro y mandamos que en dicho pueblo se haga la fiesta de su patrono el mismo día del Santo Arcángel y por lo que toca al corpus y del rosario, en atención a que estas dos fiestas se celebran en la cabecera en su propio día, mandamos que en dicho pueblo de San Miguel se celebren en el domingo infra octavo de corpus, éstas dos solemnidades y aprobamos la loable costumbre de que en el día de la conmemoración de los difuntos se diga una misa cantada con sus responsos en cada uno de los pueblos, con la advertencia de que un solo sacerdote en semejante día no diga dos misas y lo mismo prevenimos en el de ceniza. Y en cuanto a derechos parroquiales no tenemos que prevenir por ahora, más que de los sirvientes destinados cada semana para la iglesia, el que por su mayor conveniencia quisiere no servir, no pueda redimirse con dinero, sino que esté obligado a buscar otro que sirva por él y a que a esto sean compelidos por el gobernador o fiscal. Y mandamos a nuestro cura no haga ausencia de su curato sin expresa licencia nuestra,

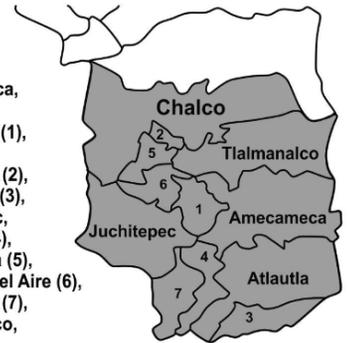
salvo por tres o cuatro días o por espacio de seis a ocho leguas, dejando aun para este breve tiempo la providencia necesaria para la administración de los santos sacramentos. Y porque varios puntos que se han ofrecido en esta nuestra visita, necesitan de mayor inspección y demora para evaluarlos que no nos permite la urgente necesidad de la expedición de las demás doctrinas y curatos que nos faltan por visitar, reservamos su determinación y dar providencia sobre cada uno de ellos para cuando convenga, y en virtud de santa obediencia y pena de excomunión mayor, mandamos así a nuestro cura como a su coadjutores no digan ni permitan se celebre el santo sacrificio de la misa en capillas, de oratorios de haciendas y ermitas de este distrito sin expresa licencia nuestra *in scriptis* y lo mismo a los dueños so la misma censura y apercibimiento que procederemos contra los transgresores a lo que haya lugar, porque es nuestra voluntad suspender como por el tenor del presente suspendemos todas y cualesquiera licencias de predicar y confesar como de celebrar en capillas, oratorios y ermitas y también todas y cualesquiera cofradías, hermandades y obras pías que por nos no se hubieren visitado y refrendado y obtuvieren despacho nuestro para su uso, y mandamos se lea dos veces al año de seis en seis meses en esta iglesia parroquial, donde se fije en parte pública para su observancia en cuyo testimonio lo mandamos expedir, firmado de nos, sellado con nuestro sello y refrendado de nuestro infraescrito secretario en el pueblo de Chimalhuacan Chalco, en veintiséis días del mes de enero de mil setecientos y diez y seis años, fray José, arzobispo de México. Ante mí don José Ansoyn y los Arcos, secretario de cámara, gobierno y visita.  
 Fray José, arzobispo de México [Rúbrica]  
 Ante mí, don José Ansoyn y los Arcos, secretario [Rúbrica]<sup>1</sup>

Durante la etapa virreinal Atlautla fue una comunidad pequeña que paulatinamente comenzó a aparecer en los anales de la historia nacional; los siglos XIX y XX son un fiel testigo de ello. A lo largo de estas centurias surgen historias hasta hoy inéditas que marcarán el devenir de esta comunidad así como la dinámica de la región que Emiliano Zapata llamó la Tierra Fría de los Volcanes.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Visita arzobispal de José de Lanciego y Eguilaz, Archivo Histórico del Arzobispado de México (en adelante AHAM). Paleografía: Berenice Bravo Rubio y Marco Antonio Pérez Iturbe. Las cursivas son mías.

<sup>2</sup> Hermelinda Galicia López menciona que su padre Florencio Galicia Castillo, coronel zapatista mormón, originario de Ozumba, platicaba: “Cuando las tropas del general Everardo González

La presente investigación es un acercamiento a dichos eventos, los cuales nos ayudarán a entender la importancia de San Miguel Atlautla y sus habitantes en la historia local, nacional e internacional.



Amecameca,  
 Atlautla,  
 Ayapango (1),  
 Chalco,  
 Cocotitlán (2),  
 Ecatzingo (3),  
 Juchitepec,  
 Ozumba (4),  
 Temamatla (5),  
 Tenango del Aire (6),  
 Tepetlixpa (7),  
 Tlalmanalco,

Mapa: la Tierra Fria de los Volcanes.

Elaboración propia a partir de fuentes regionales.

---

[Juchitepec] o las de don José Contreras [Tepetlixpa] o las de don Gregorio S. Rivero [Ecatzingo] llegaban a los campamentos donde estaba Zapata, éste decía: ‘¡Ya llegaron los de Tierra Fria! ¡Ya llegaron los tragones de los volcanes!’ Y todos sabían que éramos nosotros”, *vid.*: entrevista a Hermelinda Galicia López, 9 de mayo de 2009, realizada por Moroni Spencer Hernández de Olarte. Esta idea es refrendada por Juanita Rivero García, hija del general Gregorio S. Rivero, quien sostiene: “una ocasión mi padre se reunió con sus antiguos amigos zapatistas del Estado de Morelos, y todos le decían ‘el de Tierra Fria’”, *vid.*: entrevista a Juanita Rivero García, 9 de febrero de 2010, realizada por Moroni Spencer Hernández de Olarte. En el archivo del general Gregorio S. Rivero existen varias cartas con frases como: “en Tierra Fria”, “mi amigo de Tierra Fria”, “los de Tierra Fria”, entre otras, *vid.*: Archivo Particular de Gregorio S. Rivero (en adelante APGR), Ecatzingo, Estado de México, varios años.

VENTURA PÁEZ  
Y LA INTERVENCIÓN  
NORTEAMERICANA



A CAUSA DE SU VISIÓN EXPANSIONISTA, EL 13 DE MAYO DE 1846, ESTADOS UNIDOS le declaró la guerra a México. Bajo ese contexto, los hombres del general Winfield Scott entraron por Veracruz bombardeando el puerto, sin respetar lugar alguno. El viajero Moses Thatcher, quien años después de tal evento visitó México, escribió en su diario:

Observamos que tienen muchas costumbres singulares [...] encontramos muchos mexicanos indios y negros caminando descalzos [...] como el tiempo es excesivamente cálido, la única ropa usada por ellos es una camisa y pantalones de algodón [...]. Vimos una iglesia grande en ruinas, [...] que fue bombardeada por el General Scott en la guerra con México.<sup>1</sup>

Los estadounidenses gradualmente fueron conquistando territorio nacional. A causa de ello, varios líderes organizaron grupos de resistencia en diferentes pueblos de México; la Tierra Fría de los Volcanes no fue la excepción. En septiembre de 1847, llegó a oídos de los jefes de las comunidades de la región que, pese a los esfuerzos del ejército, Ciudad de México había caído bajo el poder de las tropas estadounidenses y en el astabandera del Palacio Nacional ondeaba la de Estados Unidos.

En octubre de ese año, Ventura Páez, originario de Atlautla, y otras personas de Ecatzingo y Ozumba organizaron movimientos de resistencia para asediar a los invasores. Uno de los enfrentamientos ocurrió a finales de 1847. Aquel año, varias comunidades de la Región de los Volcanes izaron la bandera mexicana y comenzaron a tener reuniones políticas. Esto originó que, desde Ciudad de México, enviaran hombres comandados por los yanquis para hacer guardar el orden. Sin embargo,

---

<sup>1</sup> Diario de Moses Thatcher (en adelante DMT), noviembre de 1879, vol. 1, pp. 34-35. Moses Thatcher, *Mormon Missionary Diaries*, Brigham Young University, Provo, Utah, Estados Unidos; traducción propia.

no se imaginaron que habitantes de varios pueblos se organizarían para hacerles frente. El breve combate ocurrió en lo que actualmente es San Mateo Tepopula. Aquel día, 27 hombres y mujeres de Atlautla y Tepecoculco, dirigidos por Ventura Páez, se reunieron con otros líderes regionales en la pequeña iglesia de San Mateo, ahí hirvieron agua y apiñaron piedras. Cuando vieron a los *invasores* acercarse por el rumbo de Ayapango, se prepararon para la pequeña batalla. Al repicar las campanas de la iglesia, las mujeres lanzaron el agua hirviendo sobre los enviados, seguida de una lluvia de piedras. Algunos hombres y mujeres se dirigieron al edificio del gobierno local en donde se encontraba izada la bandera nacional y colocándose al frente del asta dijeron que “preferían verter su sangre antes de ver mancillada su bandera”.<sup>2</sup> Fue tal su determinación que los enviados de Ciudad de México decidieron regresar sin haber cumplido su objetivo: pacificar la región.

A pesar de esfuerzos como el anterior, México perdió la guerra. El 2 de febrero de 1848 los representantes del gobierno nacional firmaron el Tratado de Guadalupe Hidalgo, el cual hacía oficial la pérdida de más de la mitad del territorio mexicano, lo que molestó a varias comunidades del centro del país, las cuales habían sufrido *en carne propia* la ocupación estadounidense y veían el acuerdo como una humillación. Tal vez por ello, dos días después de la firma del tratado, por mandato del gobernador civil y militar del Palacio Nacional, y para “asegurar la tranquilidad y buen orden en las inmediaciones de la ciudad de México”,<sup>3</sup> se reconfiguró la administración militar y económica del Valle de México. En esta nueva organización, varias comunidades de la Tierra Fría de los Volcanes estarían bajo la jurisdicción de las autoridades capitalinas con oficinas en Chalco. Sin embargo, el orden anterior no duró mucho, los pueblos de la Región de los Volcanes —que se habían revelado contra el ejército invasor— recuperaron su autonomía nuevamente, pero México nunca recobró el territorio perdido.

Es interesante mencionar que, después de la guerra contra Estados Unidos, Ventura Páez se convirtió en un férreo defensor del liberalismo declarándose juarista. Por tal motivo, apoyó la entrada del protestantismo en México. El 23 de mayo de 1880, Páez fue bautizado en la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos

<sup>2</sup> Archivo Particular de Abel Páez (en adelante APAP), papeles sueltos, mayo 4 de 1939. En los documentos de Abel Páez encontramos anotaciones sobre su abuelo, Ventura Páez.

<sup>3</sup> *Estrella Americana*, México, 1848.

Días por James Z. Stewart. Sobre él, el máximo dirigente mormón en el México de aquel tiempo escribió:

Lunes 4 de abril [...] compré los boletos para Ozumba en 2ª clase [...]. Nuestra compañía está compuesta por los élderes Stewart, Young, Lara, Arteaga, Ventura Páez [...] Páez vive en Iztacalco y nos acompaña como guía, estando completamente familiarizado con el monte Popocatepetl y todo el terreno circundante, ya que nació y fue criado cerca de la montaña cuyo ascenso ha realizado varias veces.

Él y su hermano colocaron la bandera mexicana en el pico más alto cuando el país estaba en guerra en 1847 con los Estados Unidos.<sup>4</sup>

Sub of Baptisms in Mexico, also Confirmations Com. receiving November 20<sup>th</sup> 1849, at the City of Mexico.

Names	When	By Whom	Where	When confirmed	Where confirmed	By Whom	Confirmed
Peter H. Chatham	Nov 20 <sup>th</sup>	James Stewart	City of Mexico	Nov 20 <sup>th</sup>	City of Mexico	James Stewart	
Silviano Arteaga	Nov 20 <sup>th</sup>						
José Humberto	Nov 25 <sup>th</sup>	William J. Steele					
Agustín Sáenz							
Mariano Solís	5						
Pedro Mejía	6						
Lara & Hernandez	7						
Ernesto Andrade	8						
José Herrera	9 Nov 20 <sup>th</sup>	James Z. Stewart					
Gerardo Sáenz	10 Dec 7 <sup>th</sup>						
Marcelino Magaña	11						
Manuel Sáenz	12						
José María Sánchez	13	W. J. Steele	Near Ozumba				
Pedro Vazquez	14 Dec 8	J. Z. Stewart	City of Mexico				
Francisco Lara	15 Oct 20 <sup>th</sup>						
Gerardo Lara	16						
Antonio Sáenz	17	W. J. Steele					
Francisco Barcega	18	Silviano Arteaga					
Naturino Flores	19 Mar 2	W. J. Steele					
Ventura Páez	20 May 23	J. Z. Stewart					
Ambrosio Peral	21 Aug 1		Veracruz				

Diario de Moses Thatcher (Lista de Bautismos). En el número 20 aparece el nombre de Ventura Páez. Cortesía: Brigham Young University, Provo, Utah, Estados Unidos.

<sup>4</sup> DMT, abril de 1880, vol. 3, pp. 44-45.

Durante el tiempo en que Ventura Páez radicó en su natal Atlautla asistió a varias reuniones de liberales en Amecameca, en donde conoció a Silvestre López Torquemada<sup>5</sup> —liberal, republicano y por ende ferviente seguidor de Benito Juárez— con quien forjó una buena amistad. No imaginaban que, comandando a sus respectivas poblaciones, harían equipo para enfrentar al enemigo en las gestas que la historia mexicana ha denominado guerra de Reforma y la segunda intervención francesa.

---

<sup>5</sup> Existen distintas versiones sobre la fecha de su nacimiento; no obstante, en 1855, el gobierno de Amecameca le concede una constancia de origen y vecindad. Archivo Particular de Silvestre López Torquemada (en adelante APSLT), Amecameca, papeles sueltos, 1855.

ATLAUTLA EN LA GUERRA  
DE REFORMA  
Y EL SEGUNDO IMPERIO



EL 25 DE MARZO DE 1860, SILVESTRE LÓPEZ TORQUEMADA REUNIÓ EN AYAPANGO a los hombres que estaban bajo su mando para pedirles que estuvieran atentos ya que en breve recibirían órdenes del jefe Francisco Leyva. Dos días después, Silvestre recibió la siguiente encomienda:

Recoger a las partidas sueltas que encuentre a su paso y emprender su marcha para San Pedro Actopan jurisdicción de Tlalpan, donde deben incorporarse con la brigada que está a mis órdenes, pidiendo los recursos a las autoridades de Amecameca y otras de las poblaciones que toquen a su paso, por mi cuenta, permitiéndole en el acto emprendan su marcha aunque sea de noche, a fin de que se incorporen mañana mismo, pues interesa mucho su presencia.

Dios y Libertad.

Camino para San Pedro, marzo 27 de 1860.

F. Leyva. Rúbrica.<sup>1</sup>

Entre las personas que hacían parte del grupo que dirigía Silvestre López estaba su amigo Ventura Páez quien, a su vez, comandaba un grupo de 23 hombres y mujeres de los pueblos de Atlautla, Tepecoculco, Tlalamac, Ozumba y Tepetlixpa, el cual tenía la orden de defender “los ideales liberales en estas tierras”.<sup>2</sup>

Silvestre y sus hombres obedecieron el mandato: salieron por la noche de Amecameca y, atravesando Ayapango, Tepopula, Tenango, Temamatla y San Pablo Atlazalpan, entre otras comunidades, llegaron al campamento de Actopan. Después de entregar los recursos obtenidos, los hombres y mujeres de López Torquemada salieron nuevamente para la Región de los Volcanes con una nueva

---

<sup>1</sup> APSLT, papeles sueltos, marzo 27 de 1860.

<sup>2</sup> APSLT, papeles sueltos, marzo 29 de 1860.

orden “mantener el espíritu liberal vivo ya que pronto la patria necesitará del sacrificio de los pueblos”.<sup>3</sup>



Silvestre López Torquemada.  
Cortesía: bisnieta Patricia Unna.

Silvestre López y sus lugartenientes —entre los que se encontraba Ventura Páez— regresaron y se instalaron en la hacienda de Tomacoco localizada entre Huehuecalco y San Pedro Nexapa, actuales delegaciones de Amecameca. Ventura fue el encargado de comandar el pequeño cuartel, toda vez que conocía

---

<sup>3</sup> APSLT, papeles sueltos, marzo 28 de 1860.

perfectamente los caminos que “conducen a los montes del Popocatepetl”.<sup>4</sup> Además, Torquemada confiaba plenamente en él<sup>5</sup> debido a que al estallar la guerra de Reforma, y pese a que el Estado de México se había declarado conservador,<sup>6</sup> Silvestre López, con la ayuda de Páez, reunió a hombres y mujeres para apoyar en “la defensa de los ideales supremos de nuestra patria”,<sup>7</sup> para tal efecto recorrieron comunidades como Atlautla, Ozumba, Amecameca, Ayapango, Ecatingo y Tepetlixpa, logrando congregarse a un grupo de aproximadamente 42 hombres y mujeres, así como siete caballos. En las reuniones llevadas a cabo en Atlautla sucedió algo singular. Primero, la persona clave para que 12 individuos del pueblo se enlistaran fue Ventura Páez y, segundo, quienes aceptaron lo hicieron con la condición de estar bajo las órdenes directas de Páez, ya que recordaban “los servicios que este hombre ha dado a la patria cuando el pie ‘yanqui’ entró a nuestro territorio”.<sup>8</sup>

Al estar listo el pequeño contingente, Torquemada rápidamente se puso en contacto con Francisco Leyva, a quien le hizo saber que él y los hombres y mujeres que había congregado se ponían a sus órdenes. Leyva agradeció el gesto y le encargó mantener una línea de aprovisionamiento que sería vital para los ejércitos liberales republicanos, tarea que cumplió a la perfección. El archivo de López Torquemada es un fiel testigo de lo anterior, pues resguarda un buen número de disposiciones como la siguiente:

Se ordena al Comandante Silvestre López proporcione 12 reses sacándolas donde las encuentre, para la división de operaciones del Gral. en Jefe Jesús González Ortega. F. Leyva. Rúbrica.  
Atlixco, julio 9 de 1861.<sup>9</sup>

El hecho logístico más importante llevado a cabo por Silvestre y sus hombres ocurrió en 1860, cuando el coronel Aureliano Rivera le envió una misiva en la

<sup>4</sup> APSLT, papeles sueltos, marzo 30 de 1860.

<sup>5</sup> APSLT, papeles sueltos, varios años.

<sup>6</sup> Luis González, Josefina Vázquez, *et al.*, *Historia general de México*, México, El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, 2000, p. 598.

<sup>7</sup> APSLT, papeles sueltos, junio 12 de 1861.

<sup>8</sup> APSLT, papeles sueltos, fecha ilegible.

<sup>9</sup> APSLT, papeles sueltos, julio 9 de 1861.

cual le ordenaba llevar provisiones de la “zona montañosa y del lago de Texcoco a Querétaro para proveer a las tropas”,<sup>10</sup> misión que cumplen a cabalidad a pesar de que en el proceso murieron en combate siete hombres, algunos de ellos de Ayapango, Ozumba y Amecameca. Finalmente, el 22 de diciembre de 1860 el ejército leal a la Reforma triunfa sobre las tropas conservadoras en la batalla de Calpulalpan, Estado de México. Durante los preparativos previos al enfrentamiento, los hombres de Silvestre López llevan haberes desde Texcoco hasta las inmediaciones de Calpulalpan para las tropas liberales y, ahí, ahora bajo el mando de Jesús González Ortega, participan en el ataque al bastión conservador. En esta batalla, Ventura Páez es herido y dos personas de Atlautla mueren en combate. Pese a ello, la victoria fue absoluta, el 24 de diciembre, por la noche, Silvestre recibió la orden de salir hacia Ciudad de México como parte de la avanzada. Torquemada pide a sus hombres “llevar al capitán Ventura Páez para que tenga el honor de entrar y disfrutar de la gloria lograda”.<sup>11</sup> El 1 de enero de 1861 el grueso del ejército republicano entró a Ciudad de México. Entre la tropa se encontraban Silvestre López Torquemada y Ventura Páez. Días después, Silvestre López y Ventura Páez —con ellos sus subordinados— fueron relevados de sus funciones como milicianos y regresaron a sus comunidades. No obstante, la tranquilidad no duró mucho.

El año de 1862 nuevamente trajo consigo vientos de guerra. Después de una larga lucha intestina, las arcas del país estaban vacías. Juárez y su gobierno se enfrentaron con una difícil situación, a la que trataron de hacer frente anunciando la suspensión de pagos de deuda. A causa de lo anterior, Inglaterra, España y Francia mandaron tropas a México con el fin de presionar al gobierno juarista.

Las conversaciones se llevan a cabo en el poblado de La Soledad, cerca de Veracruz [...]. El 19 de febrero de 1862 se firman los tratados preliminares de La Soledad, mediante los cuales se estipula que México [...] se compromete a cancelar sus deudas mediante bonos de garantía, admitidos por los gobiernos de Londres y Madrid, más no así por el de París.<sup>12</sup>

<sup>10</sup> APSLT, papeles sueltos, año 1860.

<sup>11</sup> APSLT, papeles sueltos, diciembre de 1860.

<sup>12</sup> Marcos Pablo Moloeznick, “Insurgencia y contraguerrilla durante la guerra de intervención francesa en México (enseñanzas para la doctrina de guerra mexicana)”, en *Revista del Cesla*, Polonia, Uniwersytet Warszawski, núm. 11, 2008, pp. 120-121.

Napoleón III —quien dirigía Francia en aquellos tiempos— decidió tomar México con el fin de restarle poder a su rival: Estados Unidos. Ante tal escenario, el gobierno juarista organizó la defensa del país. El 5 de mayo de 1862 fue un día de júbilo para México. En esa fecha, bajo el mando del general Ignacio Zaragoza, las tropas mexicanas derrotaron al ejército francés, considerado el más poderoso del mundo. En todo lugar del país hubo celebraciones. En algunas iglesias de la Tierra Fría se tocaron las campanas, al tiempo que se realizaban misas en agradecimiento por el triunfo.

No obstante, la felicidad no duró mucho, las tropas francesas se reorganizaron y atacaron nuevamente. Por desgracia para México, el general Zaragoza había muerto de tifoidea, dejando al ejército sin su general en jefe. Poco a poco, la armada francesa fue conquistando pueblos y ciudades hasta que llegaron a la capital del país.

Todo estaba listo para el arribo del emperador Maximiliano de Habsburgo quien, junto con su esposa Carlota, se instaló en el actual Castillo de Chapultepec. Ante tal realidad, los pueblos de México tuvieron que decidir entre:

1. Apoyar al nuevo gobierno imperial francés encabezado por Maximiliano de Habsburgo.
2. Mantenerse leales al gobierno republicano dirigido por Benito Juárez.

Es bajo este contexto que el coronel Silvestre López Torquemada organiza el Batallón Ocampo. En una pequeña reseña de la vida de López Torquemada, realizada por su esposa, se lee:

Desde el momento en que el pie francés tocó suelo patrio, el Coronel Silvestre tomó las armas para defender el legítimo gobierno constituido y la integridad de nuestra Nación [...] nunca estuvo solo, varios hombres y mujeres de Chalco, Temamatla, Amecameca, Ayapango, Tenango, Ozumba, Atlautla y otros lugares de nuestra tierra estuvieron con él.<sup>13</sup>

Desde los últimos meses de 1865 y los primeros de 1866, ya con el grado de teniente coronel, Silvestre recorre los pueblos de la Tierra Fría de los Volcanes con

<sup>13</sup> Archivo Particular de Dolores de López (en adelante APDL). Pequeña reseña que la esposa escribe para pedir apoyo después del asesinato del coronel López Torquemada; 18 de marzo de 1921.

el propósito de reunir hombres y mujeres que desearan enlistarse en el batallón. Su esfuerzo fue recompensado.

### CONTROL DE HOMBRES Y MUJERES DEL BATALLÓN OCAMPO POR PUEBLO:

- Tenango-Tepopula: 32 hombres y mujeres.
- Amecameca: 21 hombres y mujeres.
- Ozumba: 12 hombres y mujeres.
- Atlautla: 13 hombres y mujeres.
- Ayapango: 20 hombres y mujeres.
- Juchitepec: 22 hombres y mujeres.
- Temamatla: 22 hombres y mujeres.
- Tlalmanalco: 15 hombres y mujeres.
- Cocotitlán: 27 hombres y mujeres.
- Tepetlixpa: 19 hombres y mujeres.
- Ecatzingo: 35 hombres y mujeres.
- Chalco: 17 hombres y mujeres.<sup>14</sup>

Después de registrarse ante el ejército, el Batallón Ocampo recibió la orden de salir rumbo a Puebla para enfrentar al ejército francés y a sus aliados, los *conservadores*. El 2 de abril de 1867 —bajo la dirección de Silvestre López— hombres y mujeres de la región de la Tierra Fría de los Volcanes se enfrentaron a las fuerzas francesas derrotándolas, y esta vez para siempre.

Pocos voluntarios regresaron a sus hogares, la mayoría de ellos murieron en combate. El Batallón Ocampo participó en varias gestas, tres de las más importantes fueron: el sitio, asalto y toma de la plaza de Puebla el 2 de abril de 1867; la persecución que realizaron contra las tropas del general Márquez en la hacienda de San Lorenzo el 2 de abril de 1867 y el sitio de Ciudad de México bajo las órdenes del general Porfirio Díaz.

---

<sup>14</sup> APSLT, Control de hombres y mujeres del Batallón Ocampo por pueblo, papeles sueltos, marzo de 1866.

En esta gesta contra el invasor, nuevamente los dos amigos, Ventura y Silvestre, lucharon hombro a hombro en el Batallón Ocampo. Años después, López Torquemada al respecto señalaría: “Hoy me visitaron los mormones en compañía de V. Páez, ambos recordamos tiempos de lucha pasados cuando enfrentamos al invasor que subyugaba México en defensa de su libertad”.<sup>15</sup>

Al término de la guerra, y restaurada la república, Silvestre López, Ventura Páez y los integrantes del Batallón Ocampo regresaron a sus hogares en la Tierra Fría de los Volcanes. A estas alturas, Silvestre López Torquemada y varios de los que habían sido sus lugartenientes, entre ellos Ventura Páez, eran tenidos en alta estima en sus comunidades, en especial en pueblos como Amecameca, Ozumba, Atlautla y Tepetlixpa. Por ello, Francisco Leyva, su antiguo comandante en jefe, escribió:

Que el C. Silvestre López Torquemada en la clase de comandante prestó sus servicios bajo mis órdenes contra el llamado gobierno reaccionario de Miramón desde el año de mil ochocientos cincuenta y ocho hasta la fecha en que ocupó la capital de México el Ejército Nacional Republicano al mando de los Sres. Generales Jesús G. Ortega e Ignacio Zaragoza. Certifico también: que el mismo C. Silvestre López prestó importantes servicios en la clase de Teniente Coronel del Batallón denominado “Ocampo” que perteneció a la División de mi mando en la guerra contra la Intervención y el llamado Imperio, desde el año de mil ochocientos sesenta y seis hasta finales de mil ochocientos sesenta y siete que se tomó la ciudad de México por el Ejército de Oriente al mando del Sr. Gral. Porfirio Díaz.

Los dos periodos en que dicho Sr. López militó a mis órdenes, me consta que su comportamiento fue en todos sentidos perfectamente cumplido; habiendo tomado parte en muchas ocasiones de guerra, especialmente en el sitio y asalto y toma de la plaza de Puebla el 2 de abril de 1867; en la derrota y persecución del traidor Márquez en la Hacienda de San Lorenzo el 11 de abril de 1867, y durante el sitio de la ciudad de México por el Ejército de Oriente al mando del Sr. Gral. Porfirio Díaz. Para los usos que le convenga al interesado extendiendo la presente en México a veinte de Julio de mil ochocientos ochenta y dos.

F. Leyva-Rúbrica. <sup>16</sup>

---

<sup>15</sup> APSLT, libreta de notas, junio 12 de 1881.

<sup>16</sup> APSLT, Amecameca, papeles sueltos, 20 de julio de 1882.

Es trascendental mencionar que, durante la guerra contra el imperio, López Torquemada y Ventura Páez entablaron amistad con Ignacio Manuel Altamirano. No está claro en qué momento cruzaron sus caminos, no obstante, después de terminada la guerra, Torquemada y Altamirano recorrieron al menos en tres momentos los pueblos de la Tierra Fría de los Volcanes. En una de estas ocasiones acudieron a Atlautla con el fin de saludar a su *amigo Páez* a quien encontraron en sus terrenos de labor. Después de comer en la casa de Ventura, los tres amigos, acompañados de algunas personas más, visitaron la iglesia del pueblo. Sobre aquella ocasión, Silvestre escribió: “Acompañamos al Sr. Altamirano a la iglesia de Atlautla [...] admiró lo bien que tenían resguardada la imagen del arcángel Miguel [...]. Altamirano dijo que el arte y la religión están unidas en todos los lugares de México”.<sup>17</sup>

Al término de la reunión, Ventura Páez, Ignacio Manuel Altamirano y Silvestre López se despidieron, uno salió para Amecameca, otro para Ciudad de México y uno más se quedó en Atlautla.

Sin duda, la participación de hombres y mujeres de Atlautla en la guerra de Reforma y en la segunda intervención francesa marcó a las nuevas generaciones del pueblo, colocando en su mente el deseo de apoyar a la patria cuando ésta lo requiera. La historia de José de la Luz Bautista —discípulo y amigo de Ventura Páez— es un fiel testigo de ello.

---

<sup>17</sup> APSLT, Amecameca, papeles sueltos, mayo de 1885.

ATLAUTLA  
Y EL DESCARRILAMIENTO:  
UN DESASTRE OLVIDADO



EL 2 DE MARZO DE 1895 EL DIARIO *EL TIEMPO* INFORMÓ EN UNA COLUMNA principal:

Horrible Descarrilamiento en el Interoceánico [...] subió de Amecameca el tren de recreo a la 1 y 5 minutos, conduciendo 10 vagones llenos de pasajeros con la máquina 54 guiada por el maquinista John Nuffer.

El principio del camino no tuvo molestia ni contratiempo alguno; más al llegar poco después de las 2 de la tarde a un punto cerca de Temamatla, el tren sufrió una fuerte sacudida y los coches de pasajeros se volcaron. Tan repentino fue el golpe que nadie pudo darse cuenta de lo ocurrido. Un grito de horroroso espanto, seguido de ayes y exclamaciones de dolor, repercutió hasta los cercanos cerros de Coatepec.

El cuadro que se presentó a la vista de la más férvida imaginación no se puede ni siquiera levemente idear. Las personas que al aplastarse los carros pudieron milagrosamente saltar de los techos y plataformas de los vagones o tirarse de las ventanillas de los coches presenciaron desde lo alto del terraplén un espectáculo que aunque vivieran cien años no podrían borrar de su memoria.

Los coches [...] dejaban en la larga carrera un rastro de cadáveres incrustados en las piedras del cerro. Tres carros de tercera quedaron volcados y completamente destrozados [...].

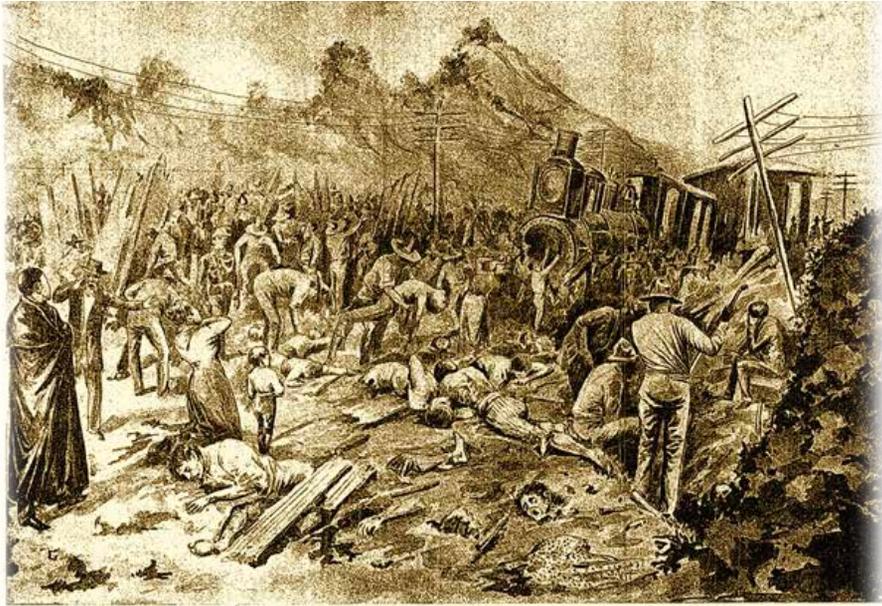
Sacaron de los tres vagones destrozados en el kilómetro 42, 104 cadáveres muchos de ellos completamente informes y los más convertidos en fragmentos. Brazos, piernas, cabezas en un hacinamiento espantoso entre los rieles, los herrajes, las maderas, etc. Se veían por todas partes sembrando el espanto y desolación [...].<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> *El Tiempo*, México, 2 de marzo de 1895.

El semanario *El Continental* publicado en Guadalajara, Jalisco, explicaba: Con motivo de hacer una peregrinación o romería del Señor del Sacromonte que se venera en dicho lugar, los vagones iban completamente llenos especialmente los de tercera clase [...] al llegar al punto conocido como curva chica o la Peña blanca [...] ocurrió el espantoso descarrilamiento.

No intentaremos describir el espantoso cuadro que presentaba el tren volcado sobre la vía, con los vagones hechos literalmente pedazos, aquello no era más que una masa en que se confundían los ayes de los moribundos, las quejas lastimeras de los que salieron heridos y los cadáveres palpitantes de los infelices que allí exhalaban el último suspiro.<sup>2</sup>



Aspecto que presentaba el lugar del siniestro, según datos de testigos presenciales. (Dos horas después.)

Litografía: *El Mundo. Semanario Ilustrado*, México, núm. 10, marzo 10 de 1895.

La noticia del descarrilamiento se propagó en medios nacionales e internacionales. Entre el 1 y 3 de marzo de 1895, periódicos de ciudades como Phoenix y Tucson, en Arizona; Salt Lake City, en Utah; Los Ángeles, en California; Omaha,

<sup>2</sup> *El Continental. Semanario Independiente*, México, 2 de marzo de 1895.

en Nebraska y New York y Washington D. C., daban cuenta de la catástrofe ocurrida, lo que motivó que el mismo presidente Porfirio Díaz se involucrara y exigiera conocer qué había sucedido en Temamatla.

Para el régimen porfirista un descarrilamiento de esta magnitud era muy mala noticia, ya que el ferrocarril era visto como un símbolo de desarrollo que ponía al país a la par de las potencias europeas y un acontecimiento como el ocurrido no daba una buena imagen de México en el exterior.

Por ello, Díaz ordenó una investigación inmediata con el fin de saber qué era lo que había ocasionado dicho percance. La maquinaria política se movió rápidamente a tal punto que sin demora llegó a las manos del presidente de la república el parte oficial del accidente, escrito por el jefe político de Chalco, Carlos M. Barroso.

Díaz ordenó que dicho informe se imprimiera en los principales periódicos de la capital. El señor Barroso escribió:

El 26 del próximo pasado febrero por la tarde salí para Amecameca, tanto por el objeto de vigilar el orden en los principales días de la feria comenzada el domingo anterior, como para impedir que se infringieran las leyes con motivo de las festividades religiosas que allí tenían verificativo [...] sin novedad [...] el 28 pasé a Ozumba, población inmediata a Amecameca [...].

Después del medio día y cuando esperaba el tren de Cuautla para volver a Ameca, por la línea telefónica del Distrito, recibí del presidente municipal de Chalco el parte de que a las 2 p. m. habían comunicado de la Estación de la Compañía... que había tenido lugar un descarrilamiento entre Temamatla y Tenango [...]. Inmediatamente contesté que saliera el relacionado presidente, como en efecto lo hizo, para el lugar del acontecimiento, acompañado del Dr. Mauricio Carrillo y el práctico Guillermo Tirado, de algunas personas y llevando medicinas. Desde luego, también dirigí mensaje al Juez de 1ª Instancia consignándoles el hecho, envié mensajes al presidente de Tenango [...] encargándole guardase el orden y persiguiera a los responsables, mandé mensaje al presidente de Amecameca encargándole mandara médico, medicinas y determinado número de fuerzas, como en efecto lo hizo, acompañándole el Dr. López Tello, el farmacéutico Crisanto Santa María, siete hombres de los rurales de la federación y los siete hombres a mi disposición de la gendarmería del Estado.

A poco llegó el tren que esperaba [...] al llegar a Ameca me encontré, [...] con una excitación extraordinaria entre la multitud de gente [...] [Ordené] vigilar el orden pues se propagaba entre la gente la idea nada menos que de destruir los coches [...] y quemar la estación [...].

Salí con el tren a mi disposición [rumbo al descarrilamiento] [...] —al llegar— el presidente de Tenango me informó que los médicos nada habían podido hacer con los heridos porque estos había sido trasladados a México en un tren de auxilio, asistidos por médicos de la empresa y que se perseguía al maquinista del tren descarrilado [...].

Dejé los seis gendarmes del estado vigilando el campo del desastre [...] no debiendo tocarse nada de aquello hasta que la autoridad lo disponga y con los rurales de la federación me volví a Ameca a la una de la mañana.

Volví al lugar al día siguiente y no me separé definitivamente de allí y de Ameca, hasta que los trenes comenzaron a llevarse a los pasajeros que habían quedado allí [...].

Con las veintenas de Temamatla y Tenango, siguió cuidándose todo lo que había en el lugar del siniestro y todavía se custodian los restos del tren descarrilado [...]. Libertad y Constitución. —Chalco, Marzo 2 de 1895— Carlos M. Barroso.<sup>3</sup>

Inmediatamente después de que llegó la noticia, vía telégrafo, a las oficinas de la empresa del ferrocarril interoceánico, se envió un tren de auxilio para ayudar a las personas heridas. Según los documentos de la época:

De la estación de San Lázaro salió un tren de auxilio, Máquina 35 [...] al llegar al lugar del acontecimiento procediose a salvar a los que en más peligro estaban [...] después de múltiples trabajos se logró colocar a los heridos en el tren que se dirigía a México [...] el tren de auxilio transformado en hospital de sangre regresó a México a las 8 de la noche [...] llegó el fúnebre convoy sin ruido, sin anunciar su llegada con pito y campana. La sección de ambulancias comenzó su triste faena de conducir en camillas a los heridos a los hospitales Juárez, Militar y particular de la empresa del ferrocarril [...] el número de camillas fue insuficiente<sup>4</sup>

<sup>3</sup> *El Siglo Diez y Nueve*, México, 13 de marzo de 1895.

<sup>4</sup> *El Tiempo*, México, 2 de marzo de 1895.

El presidente Porfirio Díaz ordenó personalmente que los heridos fuesen llevados al hospital militar. Sólo cinco días después de la catástrofe, *El Universal* publicaría al respecto:

El hospital proporciona todos los útiles necesarios, allí nada escasea, todo se tiene en abundancia y el Coronel Director ha recomendado a los médicos que lo que se necesite de curaciones, aparatos, etc., se pida sin vacilación para que les sea proporcionado [...].

Elogiamos sinceramente la orden del Sr. Presidente de la República para que los heridos se llevaran al Hospital Militar porque en ninguna otra parte podían ser atendidos con tanta eficacia y felicitamos al Ejército por tener un cuerpo médico tan bien organizado en su personal y también dotado en material de curaciones.<sup>5</sup>

Lamentablemente, el número exacto de heridos no se conocerá nunca;<sup>6</sup> sin embargo, lo que muestran los documentos es que la catástrofe los marcó a todos ellos.



Litografía: *El Mundo. Semanario Ilustrado*, México, núm. 10, marzo 10 de 1895.

<sup>5</sup> *El Universal*, México, 5 de marzo de 1895.

<sup>6</sup> Se estima que los heridos superaron los 400, de éstos, los graves fueron aproximadamente 84. Algunos de ellos murieron en el hospital. *Vid.: El Universal*, México, 5 de marzo de 1895.

Uno de los aspectos más trágicos del descarrilamiento fue el número de personas que murieron en el lugar. Días después del desafortunado accidente, los periódicos comenzaron a preguntarse sobre el número real de víctimas mortales. *La Voz de México*, uno de los diarios influyentes de la época, lanzaba una pregunta a sus lectores:

Por qué están desacordes en los números los informes del Jefe Político Sr. Barroso y el Juez de Primera Instancia de Chalco, Sr. Lic. De la Peña, ambos autoridades del distrito de Chalco en el Estado de México.

El primero estuvo el día 1<sup>o</sup>. en el sitio de la catástrofe y con esa fecha rinde su informe y el segundo estuvo el día 2 informando en esa fecha [...] el jefe político vio 72 cadáveres y ya cuando estuvo el Juez no encontró sino 55.

No se debe olvidar el número de cadáveres que los gendarmes enviados de esta capital aseguran haber visto en el sitio de la catástrofe el mismo día que ocurrió, aseguran que fueron 104.<sup>7</sup>

Preguntas como las anteriores dieron origen a una leyenda negra que pasó de generación en generación, la cual relataba que, para evitar que se conociera la magnitud de la catástrofe, los gobiernos estatal y federal ordenaron que se inhumaran cadáveres clandestinamente.

El mismo periódico se preguntaba “¿qué hicieron con 32 cadáveres que desaparecieron en el tiempo que medió entre la venida de los gendarmes y la llegada del Jefe Político, señor Barroso?”. Para muchos lectores, lo dicho por los periódicos tenía sentido.

Sin embargo, al analizar detenidamente los informes y las noticias dadas por los diarios, nos damos cuenta de que no se ocultó información y las cifras concuerdan. Es importante recordar que el personal con el que contaba el señor Barroso —jefe político del distrito de Chalco— el día del descarrilamiento era escaso: “siete hombres de los rurales de la federación y los siete hombres a mi disposición de la gendarmería del Estado”:<sup>8</sup> 14 hombres en total. Cuando llegó al lugar de la catástrofe en donde el tren, con 10 vagones y con más de mil pasajeros,

<sup>7</sup> *La Voz de México*, México, 12 de marzo de 1895.

<sup>8</sup> *El Siglo Diez y Nueve*, México, 13 de marzo de 1895.

se había descarrilado, todo era un caos. Por ello, le fue prácticamente imposible contar el número exacto de víctimas, hasta que recibió ayuda del ejército mexicano.

Por su parte, el juez De la Peña llegó el 1 de marzo cuando varios trenes se habían llevado a heridos y fallecidos, así que, muy probablemente, sólo informó de las personas que aún estaban en el lugar de los hechos. Finalmente, el número oficial de fallecidos en el lugar del siniestro no fue el dicho por Barroso o por De la Peña, sino el que el Ejército estipuló: 104 muertos. Varios diarios de la capital publicaron esta cifra. Lamentablemente, el número aumentó ya que algunas personas fallecieron en los hospitales por las heridas sufridas, o bien, meses más tarde por lo que hoy la ciencia llama estrés postraumático. Ante la magnitud de la catástrofe, la sociedad se unió.

Atlautla se solidarizó con las víctimas, varias personas del pueblo —coordinadas por José de la Luz Bautista— reunieron comida, agua y plantas naturales para



ENTRERO DE ALGUNAS VÍCTIMAS EN EL PANTEÓN DE TEMAMATLA.

(Del natural, por nuestros dibujantes.)

Litografía: *El Mundo. Semanario Ilustrado*, México, núm. 10, marzo 10 de 1895.

llevarlas a Temamatla y así apoyar en las labores de cuidado de los heridos. Personas de las familias Páez, Bautista, Marín, Villanueva, Rodríguez, Reyes, Estrada y

Madariaga<sup>9</sup> llegaron al lugar el mismo día del accidente y ayudaron en las labores de rescate. Por ello, fueron testigos de casos como el de Josefa López, quien “perdió a su hija Margarita Jiménez y a su sobrina Sixta Torres, asegurando que en los momentos en que despertó del desmayo que le produjo el descarrilamiento, se vio sobre un montón de cadáveres”,<sup>10</sup> o del señor Corona, que “vio a los cadáveres de su familia, logrando salvar a su hijita Concha”.<sup>11</sup> O bien, el de aquella “pobre mujer que [...] buscaba a su hija desesperada. De repente se le acercó un hombre del pueblo que llevaba un bulto cubierto con un rebozo. ‘¡Aquí esta!’ dijo a la mujer descubriendo el cadáver rígido de una pequeñísima niña. La madre infeliz perdió el conocimiento”.<sup>12</sup>

José de la Luz, acompañado por José Torres, Reyes Marín, Romualdo Estrada, Juan Bautista y 15 hombres y mujeres más de Teuhixtitlán y Atlautla,<sup>13</sup> llegó a la iglesia de Temamatla, donde fue recibido por el cura párroco quien, después de agradecer su ayuda, le pidió que él y la comitiva auxiliaran limpiando los cuartos del claustro ya que aproximadamente 400 heridos fueron enviados a la iglesia.<sup>14</sup> Años después, José de la Luz Bautista escribió sobre el accidente: “Fue uno de los momentos que no olvidaré nunca [...] el llanto de las personas está presente en mi mente [...] espero nunca pasar nuevamente por esa prueba que el Dios del cielo puso en mi camino”.<sup>15</sup>

Bautista nunca imaginó que años más tarde sería testigo de nuevas muertes, carencias y sufrimientos, esta vez a causa de la Revolución mexicana.

<sup>9</sup> Archivo Particular de José de la Luz Bautista (en adelante APJLB), papeles sueltos, año 1895, sin número de página.

<sup>10</sup> *El Continental. Semanario Independiente*, México, 24 de marzo de 1895.

<sup>11</sup> *Loc. cit.*

<sup>12</sup> *Loc. cit.*

<sup>13</sup> APJLB, papeles sueltos, año 1895, sin número de página.

<sup>14</sup> *El Tiempo*, México, 7 de marzo de 1895.

<sup>15</sup> APJLB, papeles sueltos, año 1895, sin número de página.

JOSÉ DE LA LUZ BAUTISTA:  
LA REVOLUCIÓN MEXICANA



EN 1901 LOS VECINOS DE ATLAUTLA ENFRENTARON A ROMUALDO SOLÓRZANO, propietario de la hacienda de Guadalupe localizada en San Juan Tehuixtlán, municipio de Atlautla, Estado de México. Solórzano poseía un gran capital ya que su hacienda mantenía relación directa con sus pares en otras partes del país, en especial con las de San Carlos, Tenextepango, Santa Clara y del Hospital, todas localizadas en territorio morelense. Entre las cartas que aún se conservan existe, aunque poco legible, una en la cual don Romualdo Solórzano escribió al administrador de la hacienda de San Carlos:<sup>1</sup> “Mi muy estimado amigo, agradecemos su intermediación para el arreglo de venta que hemos realizado con la hacienda del Hospital, que tan amablemente usted realizó [...] las cosechas de este año estarán listas a tiempo y las enviaremos por medio del tren”.<sup>2</sup>

No es mi intención realizar un análisis económico de la hacienda de Guadalupe; no obstante, considero conveniente realizar un mapa y dos cuadros que ayudarán a comprender la importancia económica que ésta poseía.

---

<sup>1</sup> En esta carta no sólo se refleja una unión comercial, sino también la amistad que existía entre ellos.

<sup>2</sup> Archivo Particular de la Familia Morales (en adelante APFM), 17 de febrero de 1903.

### Ubicación geográfica de la hacienda de Guadalupe



Fuente: Elaboración propia a partir de cartas y libros de cuentas de las haciendas antes mencionadas.

### Redes comerciales de la hacienda de Guadalupe con sus similares morelenses

Hacienda	Haciendas morelenses
Guadalupe	San Carlos Tenextepango Santa Clara Del Hospital

Redes comerciales de la hacienda de Guadalupe  
con los pueblos de la Región de los Volcanes

Hacienda	Relación con pueblos de la región de la Tierra Fría
Guadalupe	Atlautla Tenango del Aire Cocotitlán Chalco Tlalmanalco Ozumba Tepetlixpa Amecameca Ecatzingo Ayapango

Fuente: Elaboración propia a partir de cartas y libros de cuentas de las haciendas antes mencionadas.

Estas relaciones muestran parte de las venas económicas que tenía la región en los años anteriores a la Revolución mexicana. Los lazos que unían a la elite mexiquense de la Región de los Volcanes con la morelense fueron siempre vitales. En la etapa armada revolucionaria esta unión se rompería, dando como resultado un caos económico, político y social entre la elite de la región.

Sin embargo, en 1901 —año en que Solórzano tenía todo el poder—, la querrela de los habitantes de Atlautla contra Romualdo Solórzano fue desestimada por las autoridades, argumentando que las tierras estaban dentro de la hacienda de Guadalupe y, por ende, pertenecían a ésta desde épocas inmemoriales.<sup>3</sup> Para proteger sus posesiones y las de su pueblo, José de la Luz Bautista nuevamente

<sup>3</sup> Trinidad Beltrán Bernal, *Problemas de tenencia de la tierra durante el porfiriato y la Revolución (1876-1915). Dos zonas zapatistas del Estado de México*, México, El Colegio Mexiquense, A. C. 2010, p. 51.

organizó un grupo que defendió dichas tierras y juntos enfrentaron de nueva cuenta a Solórzano. Esta acción le mereció el reconocimiento de su comunidad. Lamentablemente los documentos no nos permiten ver el desenlace de esta pugna. Lo que es un hecho es que durante la Revolución, y posterior a ésta, los pueblos de San Juan Teuhixtitlán y Atlautla recobraron —a la fuerza o legalmente— los terrenos que la hacienda había tomado.

Es claro que, en los albores de la Revolución, Luz Bautista se mantenía activo políticamente. Así, en mayo de 1910, José de la Luz asistió a una reunión en Amecameca programada para las 10 de la noche.<sup>4</sup> La persona que lo invitó fue el coronel Silvestre López Torquemada, a quien había conocido años atrás por medio de Ventura Paéz.

Después de la reunión, Luz Bautista y Silvestre López conversaron sobre el movimiento que estaba en ciernes. Para Bautista, apoyar la naciente democracia mexicana era fundamental para el progreso de México. Además, las propuestas que había escuchado, en aquella reunión nocturna, demostraban que México estaba listo para ser democrático y que la ley los amparaba. Amablemente se despidió de Torquemada y regresó a Atlautla.

Meses después, y convencido de lo positivo del maderismo, José de la Luz ayudó a difundir los postulados maderistas en la Tierra Fría. Gracias a ser un líder en su natal Atlautla, tenía buenas conexiones en varios pueblos de la región, lo que le permitió conversar con un buen número de personas ante quienes expresaba sus filias por “el Sr. Madero y [por] lo que estaba haciendo por el país [...] [que] a mis ojos era bueno”.<sup>5</sup>

Sin embargo, no tomó las armas secundando el Plan de San Luis, pese a que la organización maderista más importante de la región, apoyada por amigos cercanos a él —Silvestre López, Macedonio García, Celso Parrilla, Gregorio López, Elí López, Liborio Reyes y Porfirio Tenorio, entre otros—, sí lo hicieron a finales de noviembre de 1910. La pregunta es ¿por qué?

<sup>4</sup> José de la Luz Bautista no llevó un diario, lo que hizo fue anotar los sucesos de su vida que él consideraba importantes. Por ello, en noviembre de 1910, escribió sobre esta reunión ocurrida en mayo de ese año. APJLB, Atlautla, Estado de México, papeles sueltos, noviembre de 1910.

<sup>5</sup> APJLB, Informe, 28 de marzo de 1929.



José de la Luz Bautista y esposa. Cortesía: Church History Library, Salt Lake City Utah, Estados Unidos.

## JOSÉ DE LA LUZ BAUTISTA: LIBERALISMO Y MORMONISMO

El sábado 15 de noviembre de 1879, Moses Thatcher, James Z. Stewart y Feramors Little Young, misioneros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (mormones) llegaron a Ciudad de México. Inmediatamente se relacionaron con uno de los liberales más importantes de México: Ignacio Manuel Altamirano. Moses Thatcher escribió en sus memorias:

No esperamos mucho tiempo antes de que este hombre notable viniera [...] y nos diera la bienvenida. La presentación fue cálida, amable [...]. No he conocido a ningún hombre como este amigo, lamanita y hermano [...]. Él es un hombre noble en cuyo corazón el poder de Dios ha y seguirá trabajando. En el momento en que lo vi y estreché su mano, sentí que era como un hermano. No hay sangre mezclada en él. Él es un descendiente puro de Israel [...].

Le explicamos [...] nuestras doctrinas y creencias; especialmente en relación con las profecías con respecto a su raza, según consta en el Libro de Mormón [...]. Después de una conversación de más de una hora y media, le obsequié un ejemplar del Libro de Mormón [...] y le prometí el texto completo en inglés. Al mirar la copia [...] dijo que había recibido un paquete con cuatro copias, las que había regalado a sus amigos salvo una que conservó [...]. Así concluyó la visita más feliz para mí, que he hecho desde que llegué a este país.<sup>6</sup>

Los registros muestran que Altamirano fue un gran amigo de los mormones, a quienes recibió en su casa en varias ocasiones, incluso los ayudó a entrevistarse con los principales intelectuales mexicanos de la época. Para estos primeros misioneros, Ignacio Manuel Altamirano era el prototipo de un líder: “inteligente y agraciado en sus formas”.<sup>7</sup> Poco a poco, Altamirano comenzó a ponerlos en contacto con personas que habían apoyado a Benito Juárez durante la guerra de Reforma y la segunda intervención francesa, entre ellos Ventura Páez.

No obstante, pese al esfuerzo de los predicadores mormones, el éxito en Ciudad de México fue poco. Desanimados, decidieron consultar con Altamirano, quien recomendó experimentar en los pueblos cercanos a los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl. A su vez, Ventura Páez también recomendó “viajar a Ozumba, Atlautla y Amecameca”.<sup>8</sup>

El 4 de abril de 1881, los tres misioneros tomaron el tren interoceánico. Después de cuatro horas de camino, arribaron al pequeño pueblo de Ozumba, en donde fueron recibidos por la familia Zárate que, amablemente, los hospedó en su hogar. Por la tarde caminaron rumbo a Chimal —actual delegación de Ozumba—, lugar que los cautivó por su belleza. Esa noche intentaron dormir y guardar energía, ya que habían decidido ascender a la cima del Popocatepetl. Al día siguiente, el pequeño grupo, compuesto por Moses Thatcher, James Z. Stewart, Feramors Little Young, Silviano Arteaga, Fernando A. Lara, Ventura Páez y Lino Zárate, salió rumbo al Popo. Al pasar por Atlautla, dos jóvenes se

<sup>6</sup> DMT, enero de 1880, vol. 2, pp. 61-67, traducción propia.

<sup>7</sup> Diario de Feramors Little Young (en adelante DFLY), diciembre de 1880, vol. 1, p. 17. Feramors Little Young, *Mormon Missionary Diaries*, Brigham Young University, Provo, Utah, Estados Unidos, traducción propia.

<sup>8</sup> APAP, papeles sueltos, 4 de mayo de 1939.



Popocatepetl. Cortesía: Marcos Cano Jasso.

unieron al grupo, Marciano Pérez y Florentino Páez. Después de tomar un ligero desayuno, comenzaron el largo camino de ascenso.

Durante la mañana del 6 de abril 1881, el grupo siguió ascendiendo hasta llegar al Pico del Fraile. En ese lugar se efectuó una reunión religiosa. Después de un rápido descenso, llegaron a Atlautla donde se despidieron de la familia Páez y de los dos jóvenes que los habían acompañado. Posteriormente, se dirigieron a Ozumba en donde tomaron el tren rumbo a Ciudad de México.

Es claro que la buena aceptación del mormonismo en esta región se basó en las redes liberales gestadas y consolidadas durante la segunda mitad del convulso siglo XIX. El ejemplo perfecto de ellos es la carta que Manuel Altamirano redactó para Silvestre López en la cual recomendaba apoyar a los mormones en su prédica: “El sr. Altamirano ha escrito para nosotros una muy buena carta de presentación, por medio de la cual esperamos asegurar una buena apertura”.<sup>9</sup>

<sup>9</sup> DMT, febrero de 1881, vol. 3, p. 9, traducción propia.

Al llegar a Amecameca, Moses Thatcher mostró la misiva a Silvestre López. Este documento les abrió puertas que solos no hubiesen podido abrir o que les hubiese llevado más tiempo hacerlo.

Así, desde 1881 Torquemada recibió a los mormones en su hogar, compartió la mesa con ellos, permitió que discursaran en la iglesia protestante de su natal Amecameca, pero, tal vez lo más importante, les puso en contacto con personajes liberales de comunidades clave como Ozumba, Amecameca, Tepetlixpa y Atlautla, los cuales, a futuro, serían hombres que marcarían la historia del mormonismo en México. Por su parte, Ventura Páez les sirvió de guía en varias de las ocasiones en que los mormones acudieron a la región a predicar.

Amén de lo anterior, no resulta extraño que aquel 6 de abril de 1881, día en que subieron al Popocatepetl, fueran liberales curtidos en batallas y recién conversos a la fe mormona quienes fungieron como testigos oculares de dicho evento, tal es el caso de Ventura Páez, quien —como he dicho— fue soldado en la guerra contra Estados Unidos (1846-1848), además de participar en la guerra de Reforma al lado de Juárez (1858-1861) y formar parte del Ejército Mexicano durante la segunda intervención francesa (1862-1867), y Silviano Arteaga de quien Thatcher escribió:

Aquí deseo registrar las experiencias que había visto mi hermano S. Arteaga —un soldado mexicano— y que hoy me contó. En 1847 durante la guerra con Estados Unidos, él (hermano Arteaga) que entonces pertenecía al ejército mexicano como soldado raso, viajaba por las montañas del lado de Veracruz y al tomar un atajo quedó horrorizado al ver de repente a cien o ciento cincuenta soldados estadounidenses colgando de los árboles [...].

Presumo que habían sido tomados como prisioneros y los mexicanos encontraron la manera más fácil y más barata de deshacerse de los pobres desafortunados. Dudo que este asunto haya sido conocido o incluso imaginado en Estados Unidos.

Durante la guerra con los franceses y cuando México estaba bajo el Imperio de Maximiliano, el hermano una vez más se convirtió en un soldado bajo el gobierno mexicano y a menudo él y sus compañeros sufrían frío y hambre.<sup>10</sup>

---

<sup>10</sup> DMT, 5 de abril de 1881, vol. 3, pp. 47-48, traducción propia.

Con el paso del tiempo, los misioneros vieron que, con la ayuda de Silviano Arteaga, Ventura Páez, Silvestre López Torquemada, Ignacio Manuel Altamirano y otros personajes liberales con influencia en la región, el mormonismo echaría raíz. Bajo ese contexto, no dudaron en pedir nuevos misioneros venidos de Utah, los cuales comenzaron a expandir el mensaje mormón en Ozumba, Tecalco, Chimal, Atlautla, San Juan Tehuixtílán, Amecameca, Tepecoculco, entre otros pueblos. En este tenor, Jean-Pierre Bastian propone que

El movimiento protestante se implantó y desarrolló en México en regiones pioneras, esencialmente rurales, a menudo alejadas de los centros de poder regionales, con una economía agroexportadora en expansión. En esas regiones, marcadas también por una tradición liberal radical, el protestantismo reforzó reivindicaciones que buscaban la autonomía [...] entre esos espacios propicios para la difusión del protestantismo, conviene mencionar el municipio de Chalco, en el centro del país, en los confines del Estado de México.<sup>11</sup>

Si bien Bastian apunta su argumento hacia el municipio de Chalco, en honor a la realidad aquí planteada, considero que debemos expandir dicho postulado a toda el área que comprende el distrito<sup>12</sup> de Chalco. Poco a poco, el mormonismo se fue extendiendo hasta que llegó al hogar de José de la Luz Bautista, quien se convirtió a esta fe en 1901, el mismo año en que —como dirigente de su pueblo— se enfrentaba a Romualdo Solórzano para defender las tierras.

En este tenor, al iniciar la Revolución mexicana, y pese a la simpatía que José de la Luz tenía hacia Francisco I. Madero, cuando sus líderes mormones norteamericanos le pidieron neutralidad, él obedeció.

No obstante, “la Revolución es la Revolución”<sup>13</sup> y Rey Lucer Pratt Pratt —líder mormón en aquel momento— y sus misioneros serían testigos de ello. En mayo de 1911, mientras caminaban por las calles de Ciudad de México,

<sup>11</sup> Jean-Pierre Bastian, *Protestantismos y modernidad latinoamericana. Historia de unas minorías religiosas activas en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011, pp. 15-16.

<sup>12</sup> El distrito de Chalco en 1910 comprendía los municipios de Chalco, Cocotitlán, Temamatla, Tenango del Aire, Juchitepec, Tepetlixpa, Tlalmanalco, Amecameca, Ozumba, Atlautla y Ecatzingo, lo que en este trabajo llamamos la Tierra Fría de los Volcanes.

<sup>13</sup> La frase fue dicha por Luis Cabrera, *vid.*: Enrique Florescano, *Historia de las historias de la nación mexicana*, México, Taurus, p. 378.

comenzaron a escuchar disparos, rápidamente buscaron refugio, desde un lugar seguro pudieron “contar ocho personas muertas”.<sup>14</sup> El día 25 de ese mes, después de conocerse la renuncia del presidente Díaz, escribieron: “la alegría de los mexicanos no tuvo límites”.<sup>15</sup> Los meses siguientes dejaron clara una cosa: un cambio político no terminaría con el movimiento revolucionario, es decir, la Revolución no terminó el 25 de mayo de 1911,<sup>16</sup> ese día simplemente tomó nuevos bríos.

Durante ese año, Lucero Pratt y sus misioneros siguieron asistiendo a las congregaciones que estaban organizadas en los estados de México, Morelos, Puebla, Hidalgo y en Ciudad de México; sin embargo, el contexto, día con día, se hacía más peligroso. El 28 de agosto de 1913 los periódicos publicaron una nota del Departamento de Estado de Estados Unidos en la cual pedían a sus ciudadanos abandonar la república mexicana. El momento de partir había llegado. Rey L. Pratt, su familia y misioneros se reunieron en la casa de José de la Luz Bautista para despedirse, prometiendo regresar algún día.



General Gregorio S. Rivero a caballo. Cortesía: Juanita Rivero.

<sup>14</sup> Manuscript History of the Mexican Mission (en adelante MHMM), Church History Library, Salt, Lake City, Utah, Estados Unidos, traducción propia.

<sup>15</sup> MHMM, mayo de 1911, traducción propia.

<sup>16</sup> Fecha en que el general Porfirio Díaz presentó su renuncia como presidente de México.

Sólo dos meses después de la salida del país de Rey L. Pratt, la mayoría de los “mormones de Ozumba, Atlautla y Tecalco”<sup>17</sup> pidieron refugio en el cuartel zapatista de Tecomaxusco, dirigido por el general Gregorio S. Rivero<sup>18</sup> a quien los mormones conocían bien. Según José de la Luz Bautista: “El general Rivero no sólo cuidó de los santos en aquellos tiempos [...] años antes se había ganado la estima de los misioneros, les vendía granos [...] intentaba hablar el idioma inglés con ellos [...] una ocasión les defendió [...] por eso acudimos a él, sabíamos que era un antiguo y entrañable amigo”.<sup>19</sup>

Rivero pidió autorización a Emiliano Zapata para aceptar a personas no católicas en su campamento. La respuesta fue positiva. Con el aval de Zapata, los miembros de la iglesia mormona abandonaron sus hogares en San Pedro Nexapa, Ozumba, Atlautla, Chimal, Tepecoculco y Tecalco para dirigirse al campamento zapatista de Tecomaxusco, municipio de Ecatzingo, Estado de México.

Con la llegada de los mormones, la vida en el campamento cambió. Es interesante notar que sus prácticas religiosas, consideradas extrañas ante los ojos de los no mormones, no fueron prohibidas o perseguidas. Incluso, el cura párroco de Ecatzingo<sup>20</sup> —uno de los pocos sacerdotes de la Tierra Fría de los Volcanes que en los momentos más crueles de la lucha revolucionaria no abandonó a su feligresía— mantuvo una actitud tolerante hacia el mormonismo. Hermelinda Galicia, hija del coronel zapatista mormón Florencio Galicia Castillo, recuerda una vieja historia de su madre: “Como les digo, mi madre oraba [...] para que el Padre Celestial cuidara a mi papá cuando fuera a la lucha [...] decía que en una ocasión el padrecito la vio orando y le preguntó qué hacía [...] ella le dijo que era

<sup>17</sup> Archivo Particular de Perfecto Carmona (en adelante APPC), Ecatzingo, Estado de México, Diario, diciembre de 1913.

<sup>18</sup> APGR, Ecatzingo, Estado de México, papeles sueltos, año 1913, carta fechada en octubre de 1913. Es importante mencionar que los documentos sugieren que desde febrero y marzo de ese año algunos mormones ya tenían contacto con él.

<sup>19</sup> APJLB, Atlautla, Estado de México, papeles sueltos, carta fechada en abril de 1931.

<sup>20</sup> El padre fue un líder respetado en el campamento de Tecomaxusco. El coronel Perfecto Carmona escribió: “el padrecito es cabrón, hoy ayudó a pasar a mejor vida como a 10, [...] como nos dijo el padre, murieron muchos por el combate, pero el general debe responder, no el padre, el padre se lo advirtió”, *vid.*: APPC, Ecatzingo, Estado de México, Diario, año 1915 abril 15, sin número de página.

miembro,<sup>21</sup> el padre le dijo: ‘haces bien hija, en estos momentos debemos estar unidos todos los cristianos’.<sup>22</sup>

En un primer momento, los miembros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días sólo ayudaban en tareas domésticas: juntar leña, buscar alimentos, reparar y limpiar armas, mantener limpio el terreno, entre otras cosas.<sup>23</sup> Paulatinamente los mormones comenzaron a asimilar el discurso zapatista de una manera muy particular “reconstruyendo las creencias mormonas de acuerdo con los contextos socioculturales y los procesos históricos locales”.<sup>24</sup>

Así, mientras convivían con los zapatistas de *Teco*, escuchaban los ideales por los cuales se peleaba y comenzaron a hacerlos suyos. Las frases: “reforma, libertad, justicia y ley” y “tierras, aguas y montes”, ya no les fueron extrañas y se preguntaron si era correcto tomar las armas en defensa de estos ideales que ahora consideraban propios.

La respuesta la encontraron en el texto que para todo mormón es palabra directa de Dios: el Libro de Mormón, el cual —les habían dicho— era superior en pureza a la Biblia y por ende “el libro más correcto de todos los libros sobre la tierra, y la clave de nuestra religión; y que un hombre se acerca más a Dios al seguir sus preceptos que los de cualquier otro libro”.<sup>25</sup>

Recordaron historias como la del capitán Moroni, quien, oponiéndose a Amalickiah —un corrupto político— organizó un ejército e hizo izar el estandarte de la libertad<sup>26</sup> en toda ciudad como recordatorio de que es menester pelear por Dios, por la libertad y por la familia, o la de Helamán y sus dos mil jóvenes guerreros,<sup>27</sup> quienes pelearon por defender a sus padres de un mal gobierno.

<sup>21</sup> La palabra *miembro* es utilizada por la feligresía mormona para denotar su pertenencia a la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

<sup>22</sup> Entrevista a Hermelinda Galicia López, 5 de abril de 2010, San Mateo Tecalco, Ozumba, Estado de México; realizada por Moroni Spencer Hernández de Olarte.

<sup>23</sup> APPC, Ecatzingo, Estado de México, Diario, varios años.

<sup>24</sup> César Ceriani Cernadas, “Frontera de la imaginación religiosa. Indios y mormones en la Formosa oriental (Argentina)”, en *Interações. Cultura e Comunidade*, Brasil, Pontificia Universidad Católica de Minas, vol. 4, núm. 5, 2009, p. 129.

<sup>25</sup> La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Libro de Mormón, Doctrina y Convenios y Perla de Gran Precio, Estados Unidos, Editorial Deseret, 1993, [introducción] p.V.

<sup>26</sup> *Ibidem*, [Libro de Alma 46: 4-36], pp. 387-388. El estandarte de la libertad decía: “en memoria de nuestro Dios, nuestra religión y libertad, y nuestra paz, nuestras esposas y nuestros hijos”.

<sup>27</sup> *Ibidem*, [Libro de Alma 56: 10-54], pp. 420-423.

Influenciados por estos y otros relatos, llegaron a la conclusión de que el Libro de Mormón demostraba que, de ser necesario, podían tomar las armas y derramar sangre para defender la religión, la patria o la familia. Con el paso del tiempo, los mormones compararon a Emiliano Zapata con el capitán Moroni y a Gregorio S. Rivero con Helamán, lo que los llevó a afirmar que “la causa era divina”.<sup>28</sup>

Gradualmente, los mormones del campamento de Tecomaxusco comenzaron a participar en combates, pero con dos características: primera, lo hicieron bajo la dirección de uno de los suyos: el capitán mormón Pablo Rojas,<sup>29</sup> quien había sido un asiduo asistente en las reuniones organizadas por Silvestre López Torquemada y ahora, como capitán zapatista, se le encomendaba la dirección de 50 hombres,<sup>30</sup> la mayoría de ellos mormones y, segunda, al inicio de su participación armada no pelearon en todas las batallas, los registros muestran que sólo lucharon para defender Atlautla, Tecalco, Ozumba, Chimal, San Pedro Nexapa y Amecameca, lugares con una gran carga simbólica y religiosa para ellos. Con el paso del tiempo, y para apoyar a sus compañeros zapatistas, ampliaron su campo de acción a Morelos, Puebla y el sur de Ciudad de México.

No todos los mormones participaron como combatientes, algunos lo hicieron como espías o líderes políticos pro zapatistas, José de la Luz Bautista fue uno de éstos.

Al pertenecer a una de las familias más antiguas de Atlautla, José tuvo una educación elemental, la cual le permitió saber leer y escribir y con ello ejercer una influencia importante en la comunidad a la cual pertenecía. Como hemos visto, en las primeras etapas de la Revolución, José de la Luz apoyó a Francisco

---

<sup>28</sup> Entrevista a Josefa Páez Domínguez, 19 de junio de 2009, Atlautla, Estado de México, realizada por Moroni Spencer Hernández de Olarte.

<sup>29</sup> Pablo, a quien sus compañeros de armas definían como “un buen hombre, sin corruptela y entrón”, formó parte del Ejército Libertador del Sur bajo las órdenes directas de Gregorio S. Rivero. Lamentablemente entre 1915 y 1916, Pablo Rojas muere en combate y con ello se pierde toda pista sobre él. No obstante, sus compañeros revolucionarios mormones y los no mormones lo recordarían como un hombre valiente, leal y “defensor de los de su fe”, *vid.*: APPC, Ecatingo, Estado de México, Diario, año 1917, marzo 24, sin número de página.

<sup>30</sup> APGR, Ecatingo, Estado de México, papeles sueltos. Los documentos revisados muestran que entre estos 50 hombres se encontraban varios miembros de la iglesia de las familias: Bautista, Páez, Villanueva, Madariaga, Barragán, Galicia, Granados, González, Olvera, Martínez, Amaro y Rojas. Archivo Particular de Moroni Spencer Hernández de Olarte (en adelante APMSHDO). Actas de los primeros mormones en la región suroriente del Estado de México.

I. Madero,<sup>31</sup> utilizando su influencia para propagar los ideales maderistas entre algunas comunidades. Cuando el movimiento zapatista comenzó a extenderse en la región, Bautista se adhirió a él, ya que consideraba que “la causa es justa y tiene la bendición del creador”.<sup>32</sup>

Como presidente municipal y partidario del zapatismo, forjó amistad con los principales jefes de las regiones morelense y mexiquense, la cual le sería de gran utilidad durante una pugna por tierras que tuvo lugar a lo largo de 1915 entre Atlautla y Amecameca. La delegación de San Juan Tehuixtitlán, perteneciente al



Fotografía de los oficiales del general Tomás García. Aparecen el capitán Pablo Rojas y el coronel Florencio Galicia Castillo, ambos mormones. Cortesía: familia Rosas.

municipio de Atlautla, acusó al pueblo de Amecameca de usurpación de tierras. Esta acusación llegó hasta Tlaltizapán, cuartel general del Ejército Libertador del Sur, de dicho cuartel enviaron una carta a José de la Luz, presidente municipal en turno, en donde le pedían que presentara documentos que probaran que las tierras pertenecían a Atlautla. En respuesta, Luz Bautista remitió un escrito en donde explicó:

<sup>31</sup> Archivo Particular de Josefa Páez Domínguez (en adelante APJD), carta fechada en febrero de 1921.

<sup>32</sup> APJD, carta fechada en enero de 1924.

Al general en Jefe de la Revolución

Emiliano Zapata.

Tlaltizapán.

En contestación a su oficio de fecha del 30 del mes ppdo. Digo a usted que: quedo enterado, se nombre una comisión de vecinos más caracterizados para que dicha comisión se haga presente en este Cuartel General, el 15 del actual trayendo consigo sus documentos, que amparan la propiedad de sus terrenos que limitan con la vecina población de Amecameca. Dichos documentos no es posible presentar, en virtud de que obran en poder de un hijo de vecino, el cual se halla en la Capital de la República. Y no siendo posible entrar a México para traerlos, suplico me conceda un plazo, para hacer presentes dichos documentos.

Protesto a Ud. mi atención y respeto.

Atlautla. Febrero 11 de 1915.

Presidente municipal. Luz Bautista (rúbrica).<sup>33</sup>

El plazo le fue concedido. El proceso del litigio fue bastante largo, incluso, Gregorio S. Rivero tuvo que intervenir para agilizarlo. En diciembre de 1915, el cuartel de Tecomaxusco recibió la siguiente misiva:

Señor Coronel

Gregorio S. Rivero.

Donde se halle.

Apreciable Coronel:

Me refiero a su grata sin fecha, manifestándole en debida respuesta: que a sus recomendados vecinos de San Juan Tehuixtltlán han sido debidamente atendidos por este Cuartel General.

Sin más por el momento, quedo de Ud. Afmo.

Atento y S. S.

Emiliano Zapata.<sup>34</sup>

<sup>33</sup> Archivo General de la Nación, Fondo "Emiliano Zapata" (en adelante AGN-FEZ).

<sup>34</sup> APGR, Ecatingo, Estado de México, papeles sueltos, años 1915, carta fechada en diciembre de 1915.

Lamentablemente, los documentos no permiten conocer el desenlace de este conflicto. No obstante, todo indica que Atlautla ganó la querrela, ya que actualmente el territorio de San Juan Tehuixtitlán está completo.

El papel de José de la Luz Bautista no sólo se enfocó en representar a su comunidad durante los álgidos años revolucionarios, también sirvió a la causa zapatista como correo e informante. Siendo un líder reconocido, Bautista debía efectuar gestiones en diferentes lugares, lo que le permitió obtener información del acontecer revolucionario en los estados de Morelos, Puebla y México, información que compartía con su principal amigo, el general Gregorio S. Rivero y que sirvió, en algunos casos, para la planeación de importantes combates.

Además, apoyó decididamente al campamento zapatista de Tecomaxusco, al cual dotaba de alimentos, madera y otros productos. El coronel Perfecto Carmona en sus memorias escribió: “el señor Luz Bautista nos trajo haberes [...] habló por largo rato con el Gral. Rivero de cómo está la cosa por Amecameca y Chalco”.<sup>35</sup>

Si bien José de la Luz no participó directamente en algún combate, la información que otorgaba, aunada a los alimentos y recursos que proveía, fue de vital importancia para el movimiento zapatista en la Región de los Volcanes. Así, la neutralidad que De la Luz Bautista mantuvo al inicio del movimiento armado, fue sustituida por el apoyo y fidelidad al movimiento más radical de la Revolución: el zapatismo.

## JOSÉ DE LA LUZ Y EL FINAL DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

A lo largo de 1917<sup>36</sup> el campamento de Tecomaxusco entró en crisis, ya que día a día se hacía más complicado tener víveres y pertrechos de guerra, pues el ejército

<sup>35</sup> APPC, Ecatzingo, Estado de México, Diario, año 1916.

<sup>36</sup> Para un análisis más detallado de la dinámica revolucionaria en esta parte del Estado de México, *vid.*: Marco Antonio Anaya Pérez, *Rebelión y revolución en Chalco-Amecameca, Estado de México 1821-1921*, México, Instituto Nacional de Estudios de la Revolución Mexicana, Universidad Autónoma Chapingo, Secretaría de Gobernación del Estado de México, 1997; Moroni Spencer Hernández de Olarte, “Ya llegaron los de Tierra Fría’. Los colores del zapatismo en la Región de los Volcanes, Estado de México”, México, tesis de maestría, UAM, 2013.

carrancista estaba “por todos los chingados lados”.<sup>37</sup> Al respecto, José de la Luz Bautista —quien apoyó con suministros a los mormones y no mormones refugiados en Teco— escribió: “Ayer fui para Ozumba para comprar haberes, no obtuve nada [...] la tropa lo acapara todo [...]. Regresé por parte del frijol guardado, no he podido juntar más que lo que ahora mando.”<sup>38</sup>

Por su parte, Perfecto Carmona apuntó en sus memorias: “Tuvimos combate con el enemigo por las cercanías de Amecameca, [...] nos retiramos por falta de parque, [...] tuvimos dos muertos y siete heridos [...] nos persiguieron hasta las barrancas de Atlautla [...]. No hay mucho alimento, sólo tenemos maíz y frijol, pero poco”.<sup>39</sup>

El hecho que hizo muy difícil obtener víveres ocurrió a finales de 1917, cuando el carrancismo logró hacerse de Ozumba y con ello controlar su estratégico *tianguis*, lugar en donde confluían personas y productos de Tierra Fría, Tierra Caliente, Ciudad de México y de la región poblano-tlaxcalteca.<sup>40</sup>

Ozumba y su tianguis no sólo representaban un buen botín comercial y por ende un lugar vital para la obtención de víveres, sino que era, también, el medio por el cual se podrían tener noticias del acontecer en otros lugares, información de inteligencia necesaria para el Ejército Libertador del Sur. Pese a los esfuerzos de jefes como Everardo González, Adelaido González, Gregorio Rivero, Guillermo Rodríguez y otros, por recuperar la plaza de Ozumba, este pueblo no regresó a manos zapatistas.

La circular carrancista de diciembre de 1917, la cual permitía regresar a sus comunidades a las personas que desearan “pacificarse” prometiéndoles “las garantías posibles y compatibles con el estado de guerra”,<sup>41</sup> fue crucial en la elección

<sup>37</sup> APPC, Ecatzingo, Estado de México, Diario, septiembre de 1917.

<sup>38</sup> APGR, Ecatzingo, Estado de México, agosto de 1917, papeles sueltos.

<sup>39</sup> APPC, Ecatzingo, Estado de México, Diario, septiembre de 1917.

<sup>40</sup> Para un mayor análisis de la importancia, para esta región, del tianguis de Ozumba, *vid.*: Natalia Montes Marín y Moroni Spencer Hernández de Olarte, “Si la plaza hablara ¿qué tanto no diría? La revolución, el zapatismo y los espacios públicos: el tianguis de Ozumba”, en Natalia Montes Marín y Moroni Spencer Hernández de Olarte, *Ozumba: arte e historia*, México, GEM, 2014, pp. 87-III.

<sup>41</sup> Archivo Histórico del Estado de México, Ramo Revolución Mexicana, (en adelante AHM-RRM), caja 88, 1917, expediente 46.

de retornar a sus hogares de algunas personas del campamento de Teco. Quienes se quedaron serían testigos del ataque y destrucción del mismo.

Desde finales de 1916, en previsión de lo que pudiera suceder, Gregorio S. Rivero planeó acciones que permitieran salvar el mayor número de vidas en caso de que el campamento fuera atacado. Así, ordenó a los arrieros que tenía como soldados elegir algunos lugares en donde los habitantes del pequeño campamento pudieran huir, ya que “la seguridad de las personas y familias no es un juego”.<sup>42</sup> Fueron elegidos tres sitios: uno en las montañas de Atlautla y dos en las de Ecatzingo.

Además, dictó una serie de disposiciones como:

1. Mantener alimentos de reserva que pudieran servir en caso de necesidad.
2. Mostrar los caminos de huida a mujeres y niños.
3. Reunir los papeles importantes en un solo sitio bajo el cuidado de personas confiables.
4. Las mujeres y niños deberán salir primero en caso de ataque mientras los demás integrantes mantendrán una línea de fuego.
5. Mantener lista la defensa del campamento.
6. En caso de derrota, prender fuego a Teco.<sup>43</sup>

Tal como se temía, en septiembre de 1918 el campamento de Tecomaxusco fue atacado. El embate vino desde “las tres de la mañana del día 14 y duró una hora”<sup>44</sup> reanudándose al amanecer del mismo día. Fue tan contundente el ataque que las defensas de Teco no pudieron detenerlo. Por fortuna, las previsiones que Rivero había tomado permitieron que varias personas lograran escapar. Al respecto, el coronel Perfecto Carmona escribió: “Salimos para Tesanto, [...] y le prendimos lumbre a la enramada”.<sup>45</sup>

Desde el ataque al campamento, la realidad para los mormones de la Tierra Fría cambió por completo. En los primeros días de octubre de 1918, Gregorio S. Rivero “juntó a su gente” y les comunicó que Tecomaxusco dejaba de existir como

<sup>42</sup> APGR, Ecatzingo, Estado de México, 1917 enero 30, papeles sueltos.

<sup>43</sup> APPC, Ecatzingo, Estado de México, Diario, varios años 1916, 1917 y 1918, sin número de página. APGR, Ecatzingo, varios años, 1916, 1917 y 1918.

<sup>44</sup> *Ibidem*, octubre de 1918, sin número de página.

<sup>45</sup> *Loc. cit.*

campamento revolucionario ya que, por un lado, no podría protegerles más y, por otro, había recibido órdenes del general Zapata que le indicaban salir rumbo a Morelos para apoyar a una de las tres brigadas que comandaba su amigo el Chato Everardo González. Algunos miembros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días le siguieron, mientras que otros, la mayoría, decidieron quedarse y regresar a sus pueblos. Clorinda Aguilar Páez, nieta del zapatista José de la Luz Bautista, recordó:

Mi papá, don Isabel, siempre decía que en el diez y ocho muchos hermanos regresaron a sus casas, [...] vieron las casas de oración destruidas, [...] se organizaron y comenzaron a levantarlas de nuevo, mi abuelito [aquí se refiere a José de la Luz Bautista] organizó a los hermanos, porque era respetado y nadie le decía nada, hasta el padre del pueblo lo respetaba, ya ve que salvó la imagen de Atlautla, aunque era mormón de hueso colorado, salvó la imagen de san Miguel de allá de Atlautla, eso fue en diez y seis, [...] en el diez y ocho regresaron muchos hermanos y se organizaron para levantar la iglesia.<sup>46</sup>

Poco a poco, los miembros mexicanos de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, en la Tierra Fría, regresaron a sus hogares. Gradualmente, las congregaciones —o como ellos se llamaban a sí mismos, las ramas— mormonas de Atlautla, Chimal, Tepecoculco, Tecalco, San Pedro Nexapa, Amecameca y Ozumba comenzaron a reactivarse y eligieron a personas en quienes confiaban como guías, entre ellos a José de la Luz Bautista.

---

<sup>46</sup> Entrevista a Clorinda Aguilar Páez, 4 de noviembre de 2008, Amecameca, Estado de México, realizada por Moroni Spencer Hernández de Olarte.



JOSÉ DE LA LUZ BAUTISTA  
Y LA VISITA A ATLAUTLA  
DE UN EMBAJADOR



J. REUBEN CLARK JR. FUE UN HOMBRE RESPETADO EN LAS ALTAS ESFERAS DE PODER del gobierno de Estados Unidos. Su carrera política estuvo íntimamente relacionada con el campo de las relaciones internacionales en donde sobresalió a partir de la publicación del *Memorándum Clark*. A decir de Lorenzo Meyer:

La esencia de este estudio elaborado por Clark en su calidad de subsecretario de Estado consistió en demostrar que el llamado “corolario Roosevelt” a la Doctrina Monroe, no podía ni debía considerarse como parte integral de dicha doctrina, sino como una interpretación transitoria [...] el objetivo de Clark era desligar a la doctrina Monroe de la obligación o la necesidad de imponer al resto de América Latina valores, instituciones y prácticas políticas determinadas.<sup>1</sup>



J. Reuben Clark Jr. Cortesía: Brigham Young University, L. Tom Perry Special Collections, Provo, Utah, Estados Unidos. Cortesía: familia Rosas.

---

<sup>1</sup> Lorenzo Meyer, “J. Reuben Clark Jr. (1930-1933)”, en Ana Rosa Suárez Arguello (coord.), *En el nombre del destino manifiesto: guía de ministros y embajadores de Estados Unidos en México, 1825-1993*, México, Instituto Mora / Secretaría de Relaciones Exteriores, 1998, p. 257.

Sin embargo, fue la relación con México la que marcó gran parte de su desempeño profesional. Al iniciar la Revolución mexicana, el gobierno estadounidense, encabezado por William Howard Taft, le pidió analizar la situación en el vecino país del sur y elaborar un informe, el cual sirvió de base para la toma de decisiones con respecto a México. Años más tarde, Clark viajó a la república mexicana como asesor del embajador Dwight W. Morrow. Según David H. Yarn, autor del libro *Young Reuben: The Early Live of J Reuben Clark*: “El embajador Dwight Morrow recorrió todo el país para entrevistar a diferentes personas y encontrar la mejor mente legal para ser su asesor en México. Donde quiera que fue, siempre recibía la misma respuesta: J. Reuben Clark, J. Reuben Clark, J. Reuben Clark”.<sup>2</sup>

Es interesante mencionar que si bien Morrow era el titular de la embajada, el especialista en derecho internacional era Clark. Por ende, fue este último quien ideó la manera de salir adelante frente a la problemática que enfrentaban las empresas petroleras estadounidenses afectadas por la Constitución de 1917. El resultado de esas negociaciones fue el acuerdo Calles-Morrow, en el cual, en general, se respetaron los puntos propuestos por él. A raíz de su amplio conocimiento, J. Reuben Clark Jr. comenzó a encargarse de los aspectos más delicados de la agenda binacional.

Al ser Clark un miembro de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, visitaba —cuando su tiempo se lo permitía— las distintas agrupaciones mormonas cercanas a Ciudad de México, entre ellas las de Atlautla, Ozumba, Amecameca, San Pedro Nexapa, Tecalco, Cuautla y Cuernavaca, entre otras. Durante estas visitas, comenzó a tener contacto con los mormones locales, algunos de ellos veteranos zapatistas, quienes desempeñaban cargos de liderazgo religioso.

A finales de 1930, por recomendación de Morrow, Clark es llamado para ocupar el cargo de embajador de Estados Unidos en México, nombramiento que fue celebrado por los mormones mexicanos. José de la Luz Bautista escribió al respecto: “El hermano Abel Páez me dijo del nombramiento del hermano Clark, no tenía conocimiento al respecto, pero lo celebro como un punto importante para la iglesia y para el pueblo mexicano”.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> *The Legacy of J. Reuben Clark*, Brigham Young University, DVD, Provo Utah, 2007.

<sup>3</sup> APJLB, Atlautla, Estado de México, carta fechada en enero de 1931.

Clark siguió visitando las congregaciones como lo había hecho antes y así mantuvo la relación de amistad con líderes y miembros mormones mexicanos. Por su parte, los líderes mormones vieron en esta relación una oportunidad de apoyo frente a la difícil realidad que los años revolucionarios habían dejado y que la corrupción del gobierno posrevolucionario acrecentaba. Por ello, era común que al finalizar las reuniones dominicales a las que J. Reuben Clark Jr. asistía fuera abordado para conversar sobre distintos temas, entre los que destacaban: la problemática del país, gestiones y apoyos.

Paulatinamente, los mormones presentaron a Clark con antiguos jefes zapatistas no mormones que habían apoyado a miembros de dicha religión durante los difíciles años revolucionarios. Por ejemplo, en marzo de 1931 José de la Luz Bautista presentó a Clark al general Gregorio S. Rivero. El embajador le agradeció el apoyo que dio a sus “hermanos en la fe”.<sup>4</sup>

Bajo esa dinámica, los centros de reunión mormones se convirtieron en un punto de contacto entre el liderato regional mormón, el liderato regional no mormón y el embajador J. Reuben Clark Jr.

En una carta fechada en marzo de 1932 José de la Luz Bautista escribió: “Nos reunimos en la Casa de Oración con el Hno. Clark, se discutieron asuntos terrenales [...] nos acompañaron gentes de Tepecoculco, Atlautla y Ameca”.<sup>5</sup>

Esos “asuntos terrenales” se traducían en el apoyo que Clark, por medio de la embajada, otorgaba a las “gentes” —nótese que Luz Bautista no escribió hermanos— en aspectos que iban desde acelerar alguna audiencia en oficinas gubernamentales, hasta la introducción de agua y electricidad en algunos pueblos como Atlautla, Ozumba y Amecameca.

Así, en septiembre de 1932 J. Reuben Clark recibió en la embajada al exgeneral Gregorio S. Rivero, al excoronel mormón Florencio Galicia, a José de la Luz Bautista y al exgeneral Adelaido González Vergara,<sup>6</sup> quienes le pidieron intervenir para que el gobierno mexicano acelerara el proceso de deslinde de tierras entre el pueblo de Juchitepec y su vecino Tenango del Aire, argumentando que —y esto es lo interesante— las tierras se habían ganado en la Revolución y

<sup>4</sup> APJLB, carta fechada en abril de 1931.

<sup>5</sup> APJLB, carta fechada en marzo de 1932.

<sup>6</sup> Hermano del general de división Everardo González Vergara.

la familia González Aragón las reclamaba como suyas, pese a que pertenecían legítimamente a Juchitepec, y como aquella familia seguía teniendo dinero y poder estaba obstaculizando el proceso de demarcación. Sin duda, ellos veían en la investidura de Clark un *poder* mayor que el de los González Aragón. Después de explicarles que no podía interferir directamente en los asuntos de un estado soberano, les dijo que indirectamente sí podría ayudarles. La ayuda se otorgó.

Infiero que Clark consideraba positivo para su gestión tener amistad con personas influyentes y respetadas, quienes podían otorgarle información de primera mano sobre la situación de aquel México posrevolucionario e incluso apoyarle en problemáticas específicas. Por ello, no resulta extraño que en varias ocasiones José de Luz fuera invitado a la embajada. En una de estas reuniones, después de hacer salir a sus secretarios, J. Reuben Clark Jr. dijo estar “orgullosos de que miembros de la Iglesia verdadera de Jesucristo en la tierra hubieran peleado como lo habían hecho los profetas de la antigüedad por la libertad de uno de los pueblos más ricos y maravillosos”.<sup>7</sup>

Después de ello, lo invitó a apoyarlo en el alto cargo que se le había encomendado, diciendo que poseía un gran respeto por México y sus habitantes. Por su parte, Bautista tenía presente que Clark no era un líder religioso, era, ante todo, un líder político. Por ende, si bien le consideraba amigo, dicha amistad no le impidió ser crítico y defender lo que creía justo frente a un individuo que, en última instancia, representaba intereses diferentes a los del pueblo mexicano. Al respecto José de la Luz Bautista sostenía que “en varias de nuestras visitas [a la embajada] siempre se nos trataba con cortesía, se nos alentaba a seguir adelante en la transformación de nuestra patria [...] nunca hicimos nada que no fuera para bien del pueblo y de nuestros principios”.<sup>8</sup>

Es interesante apuntar que J. Reuben Clark Jr. posee una leyenda negra que lo coloca como racista e intolerante. No obstante, no existe un solo documento o historia oral que emane de los años previos a 1936 que avale tales acusaciones.<sup>9</sup> Al contrario, existe un gran número de escritos que dan fe de la buena relación que tenía con hombres y mujeres mormones y no mormones de varios pueblos de la

<sup>7</sup> APAP, Amecameca, Estado de México, Informe, 28 de marzo de 1932.

<sup>8</sup> APJLB, Atlautla, Estado de México, carta fechada en febrero de 1938.

<sup>9</sup> Al menos hasta ahora no he visto documento alguno que dé cuenta de esto.

Tierra Fría de los Volcanes. Un ejemplo perfecto del trabajo conjunto realizado entre Clark y los líderes de la Tierra Fría ocurrió en 1932. En febrero de aquel año, Clark subió a la cima del volcán Popocatepetl con el fin de admirar la parte del Valle de México que desde ahí puede observarse. Al llegar a cierto paraje, se detuvo y, después de una pequeña plática, dijo “mis amigos, si fuéramos semejantes a este valle, firmes, constantes e inmutables en el bien de los hombres [...] si fuéramos semejantes a estos ríos fluyendo continuamente en bien de la humanidad”.<sup>10</sup>

A quienes Clark llamó “mis amigos” eran nada más y nada menos que los exgenerales zapatistas Adelaido González, José Contreras y Gregorio S. Rivero, al excoronel Mariano Yáñez, así como a José de la Luz Bautista, Abel Páez (nieto de José de la Luz) y Florencio Galicia Castillo, personas con quienes J. Reuben Clark compartía la fe en el mormonismo. Aquel día de febrero de 1932, en lo alto del volcán Popocatepetl —representando a todos los ahí presentes— Abel Páez pidió “al embajador Clark” su ayuda para “proteger y a la misma vez aprovechar la tierra sagrada que nuestros antepasados nos heredaron”.<sup>11</sup> Páez mencionó:

Durante la Revolución, cuando peleábamos por lo que era nuestro [...] un grupo de jefes presentamos al general Everardo González y a su estado mayor un plan que titulamos: “En defensa de nuestras Tierras, Aguas y Montes. Plan para el resguardo y aprovechamiento de la naturaleza”. El general Everardo se comprometió a llevar el documento a los ojos del general Zapata, pero la guerra lo impidió [...] le presentamos hoy este mismo documento, para que usted nos ayude a realizarlo.<sup>12</sup>

Clark respondió:

Dije a los hermanos y amigos que el lugar en donde estábamos era un lugar santo, dije también que su tierra, por la cual me dijeron lucharon y derramaron su sangre en aquellos años de la revolución, era una tierra bendecida [...] firmé un papel en

<sup>10</sup> APAP, febrero 27 de 1932, sin número de página. Clark estaba parafraseando lo escrito en el Libro de Mormón, *vid.*: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Libro de Mormón, Doctrina y Convenios y Perla de Gran Precio, Estados Unidos, Editorial Deseret, 1993, Segundo Libro de Nefi, 2:9-10, p. 4.

<sup>11</sup> APAP, papeles sueltos, febrero 27 de 1932.

<sup>12</sup> APJLP, acta fechada el 27 de febrero de 1932. Todo parece indicar que José de la Luz fungió como secretario de tal reunión.

donde les prometí ayudarles con el conocimiento necesario para aprovechar lo que ellos llaman “tierras, aguas y montes”.<sup>13</sup>

La redacción, así como la argumentación del documento “En defensa de nuestras Tierras, Aguas y Montes. Plan para el resguardo y aprovechamiento de la naturaleza”, sugiere que el escrito fue realizado en el campamento de Tecomaxusco bajo la dirección de José de la Luz Bautista y avalado por Gregorio S. Rivero.

Finalmente, la ayuda prometida llegó. En los meses posteriores a aquella reunión, biólogos, geólogos, cartógrafos —y por petición expresa del “embajador Clark”—, historiadores y “un lingüista” de universidades de Estados Unidos, particularmente del estado de Utah, arribaron a Chalco y, con el respaldo del embajador y el apoyo de antiguos jefes zapatistas, comenzaron a recorrer varias comunidades con el objetivo de estudiar “la dinámica social y natural del valle y montañas de esta parte de México”.<sup>14</sup>

El resultado de estos estudios fue una serie de escritos reunidos en un cuerpo documental que el embajador tituló *Informes Clark-Páez* en donde se detalla flora, fauna, hidrografía, orografía —todo acompañado de impresionantes mapas— así como un análisis histórico y social de gran parte del Valle de México. Estos documentos fueron entregados a Abel Páez (representante de los *amigos*) y al embajador J. Reuben Clark. El último estudio data de diciembre de 1932. Después de aquel mes, todo trabajo de investigación se detuvo, probablemente a causa de la renuncia de Clark al puesto de embajador para partir hacia Salt Lake City, Utah, y formar parte de la Primera Presidencia de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, institución religiosa a la que siempre le mostró lealtad.

Antes de su partida, J. Reuben Clark quiso visitar Atlautla. Su deseo se realizó a principios de 1933. Acompañado por varias personas de la comunidad, “visitó Atlautla, Tepecoculco y la arboleda de San Juan”. Aquel día se organizó su reunión de despedida ya que regresaba a su país.

El evento se llevó a cabo días después en la casa de su amigo José de la Luz Bautista, localizada en Ozumba, Estado de México, al cual asistieron algunos

<sup>13</sup> Archivo Particular de J. Reuben Clark (en adelante APJRC), febrero 27 de 1932, Minutas, sin número de página, traducción propia.

<sup>14</sup> APJRC, junio de 1932, Carta, papeles sueltos, sin número de página, traducción propia.

antiguos jefes surianos, entre ellos José de la Luz Bautista, Adelaido González, Gregorio S. Rivero, José Contreras y Mariano Yáñez. Antes de partir, Clark se levantó de la mesa y, en medio de aquellos hombres y mujeres, dijo: “el camino de los volcanes es inmensamente bello, lleno de entrañables y sinceros amigos [...] una tierra bendecida digna de admirarse”.<sup>15</sup>

Los dos amigos, José y Reuben, siguieron teniendo contacto hasta la muerte del primero, ocurrida en 1940.

---

<sup>15</sup> APJLB, Atlautla, Estado de México, Memorias de José de la Luz Bautista, sin número de página.



LOS ÚLTIMOS AÑOS  
DE JOSÉ DE LA LUZ



EL 11 DE ABRIL DE 1936, JOSÉ DE LA LUZ BAUTISTA MANDÓ TRAER A SU NIETO Abel Páez para comentarle que “los amigos habían citado a una reunión mañana a las tres de la tarde en Ozumba en la casa de los Ponce”.<sup>1</sup> Bautista dijo a Páez que, posterior a esta reunión, planeaba dar una cena en su casa.

La reunión se efectuó el 12 de abril comenzando a las tres con quince de la tarde. Los nombres que protagonizaron los discursos fueron Lázaro Cárdenas y Plutarco Elías Calles. Tal como Meyer argumenta: “A partir de 1935, [con] la ruptura Cárdenas-Calles, la presidencia no sólo mantuvo el control del ejército, del partido y de la burocracia federal, sino, además, logró el apoyo de las organizaciones de masas agrarias y de los trabajadores sindicalizados.”<sup>2</sup>

La expulsión de Calles, llevada a cabo aquel 10 de abril de 1936, originó que líderes sociales, muchos de ellos exrevolucionarios, así como el ala política de la región, incrementaran su apoyo al presidente Cárdenas. En este tenor, cuando José de la Luz tomó la palabra, declaró: “Apoyamos al presidente en sus acciones [...] el pueblo y la ley están de su lado [...] no hemos olvidado las promesas hechas por el general Zapata sobre las tierras, promesas que el presidente Cárdenas nos recordó y prometió cumplir”.<sup>3</sup>

Luz Bautista señala que varios presentes mostraron su “sincero apoyo al presidente”. El general Antonio Beltrán sostuvo: “Nuestra lealtad está con el presidente Cárdenas [...] por el bien de nuestra nación es necesario apoyarlo en lo que realiza”.<sup>4</sup> Por su parte, el excoronel zapatista Silvestre López Gómez (nieto del coronel Silvestre López Torquemada) dijo: “El presidente busca nuestro

---

<sup>1</sup> APAP, papeles sueltos, abril 11 de 1936.

<sup>2</sup> Lorenzo Meyer, “Calles vs. Calles. El ‘jefe máximo’ con la república, el exiliado con Franco. Contradicciones de la élite revolucionaria mexicana”, en *Historia mexicana*, México, El Colegio de México, 2009, p. 117.

<sup>3</sup> APJLP, abril 12 de 1936, papeles sueltos, sin número de página.

<sup>4</sup> *Ibidem*, abril 12 de 1936.

apoyo, frente a los poderes de caciques que no deben tener cabida en nuestro nuevo México”. Simón Pineda Barragán, quien ostentó el grado de coronel de caballería en el extinto Ejército Libertador del Sur, apuntó: “He conversado con varios amigos y compañeros de Morelos y Puebla [...] todos han expresado su decidido apoyo al presidente [...] quien ha comenzado el reparto de tierras en esos lugares y estoy seguro de que aquí también lo hará”.<sup>5</sup> Reuniones como la anterior muestran la unión que los veteranos revolucionarios poseían, quienes consideraban como un derecho que su voz se escuchara y que el apoyo de los pueblos fuese buscado por el gobierno para legitimar decisiones trascendentales para la patria. Así lo declaró Adelaido González: “Es nuestro deber estar atentos a las acciones que haga el gobierno por el cual luchamos [...] hoy, reunidos aquí, avalamos lo que el presidente Cárdenas realizó [...] las decisiones que se tomen deben ser y serán por el bien de México”.<sup>6</sup>

Después de aquella reunión de exrevolucionarios, José de la Luz ofreció una cena en su hogar a varios de sus antiguos compañeros de armas. Entre los asistentes se encontraban los generales Adelaido González, Antonio Beltrán, José Contreras, Gregorio S. Rivero y Guillermo Rodríguez, y los coroneles Felipe Rodríguez, Florencio Galicia Castillo, Mariano Yáñez, Silvestre López Gómez, Macedonio García Vicente y Trinidad Flores, entre otros.

Dos años después, José de la Luz y sus amigos se reunirían nuevamente a causa de la expropiación petrolera. La noche del 18 de marzo de 1938 el presidente Lázaro Cárdenas leyó un comunicado en el cual hacía saber a la nación la expropiación de bienes de varias empresas petroleras. Dos días después de aquella noche, se tenía previsto una reunión de amigos en la casa de Adelaido González Vergara en Juchitepec, Estado de México. El tema a tratar era dirimir la pugna por tierras que este municipio tenía con su vecino Tepetlixpa, ya que, durante la Revolución mexicana, Cucucucuatitla, actual delegación de Tepetlixpa, había pertenecido a Juchitepec y en la posrevolución a Tepetlixpa. Por ende, ambos municipios decían tener jurisdicción sobre las tierras de este pueblo; no obstante, el tema sería otro. Adelaido González abrió la reunión con las siguientes palabras:

---

<sup>5</sup> *Ibidem*, abril 12 de 1936.

<sup>6</sup> *Idem*.

Cualquier pugna por tierra debe pasar a segundo plano [...] hoy nuestra nación pasa por un momento difícil, el presidente Cárdenas les quitó el control de nuestro petróleo a los gringos y están molestos por ello, así que debemos apoyar al gobierno legítimamente constituido que está luchando por nuestra dignidad nacional y soberanía.<sup>7</sup>

Es interesante que lo dicho por Adelaido fue secundado por José Contreras, exgeneral zapatista originario de Tepetlixpa y principal interesado en recobrar los terrenos de Cuecucuatitla. Contreras respondió: “Nuestras diferencias las podemos solucionar más adelante [...] más seguro es apoyar al presidente que se enfrenta a nuestros poderosos vecinos”.<sup>8</sup> El tema de la reunión a la cual acudieron varios exrevolucionarios, así como líderes políticos e incluso religiosos,<sup>9</sup> se centró en la manera de apoyar al presidente Cárdenas en esta “nueva cruzada que México enfrentaba”. La conclusión fue que se haría con dinero y muestras de apoyo en los diferentes eventos que tuvieran que ver con la expropiación.

Al término de aquella cita, Luz Bautista se despidió de sus compañeros y salió rumbo a Atlautla. Al día siguiente mandó llamar a los líderes del pueblo citándolos con urgencia. El 22 de marzo se llevó a cabo la apresurada reunión, en la cual Bautista explicó la situación por la cual atravesaba el país y lo “urgente de ayudar al presidente Cárdenas”. Los asistentes estuvieron de acuerdo en hablar con las poblaciones de Tepecoculco, Tlalamac y San Juan para pedir su apoyo en esta nueva lucha por la dignidad de México.

Además, Luz Bautista les solicitó que le acompañaran “para hacer acto de presencia en la manifestación a favor de la dignidad nacional a realizarse el día de mañana”.<sup>10</sup> Tal vez por la premura de la petición asistieron pocas personas. Abel Páez, nieto de Bautista escribió: “Llegamos [...] los hermanos y yo nos hicimos frente a la catedral. El presidente Lázaro Cárdenas salió y leyó el documento o decreto, todo fue júbilo. Había cohetes y comida”.<sup>11</sup>

<sup>7</sup> APJLB, minutas de reuniones (libreta incompleta), marzo 20 de 1938.

<sup>8</sup> *Ibidem*, marzo 20 de 1938.

<sup>9</sup> A la reunión acudieron los sacerdotes de Tepetlixpa y Juchitepec.

<sup>10</sup> APJLB, marzo 22 de 1938.

<sup>11</sup> APAP, Amecameca, escritos varios, marzo 24 de 1938. Si bien los acontecimientos sucedieron el día 23, Abel los registró en sus memorias el 24.

La población de Atlautla apoyó la petición de sus líderes. Varias mujeres de Tepecoculco y Tlalamac compraron productos —fruta, legumbre y granos— y elaboraron bordados con diferentes diseños para venderlos en los tianguis de Ozumba y Yecapixtla. El dinero recolectado fue enviado al Palacio de Bellas Artes en Ciudad de México para apoyar el pago por la expropiación. Por su parte, varios hombres de Atlautla, Tepecoculco y San Juan aportaron dinero, el cual fue depositado en la Cooperación Nacional, destinado al mismo fin.

Poco a poco la salud de José de la Luz comenzó a deteriorarse. Falleció el 15 de enero de 1940. El pueblo de Atlautla quiso rendirle honores en el lugar más emblemático del mismo: la iglesia. Su hijo, Margarito Bautista, escribió sobre la partida de su padre: “México pierde un hombre y la historia gana un nombre”. Sin duda, tenía razón.

## A MANERA DE CONCLUSIÓN



LA HISTORIA DE UN PUEBLO APORTA, MATIZA Y DA FORMA A LA HISTORIA NACIONAL y Atlautla no es la excepción. La vida de Ventura Páez y José de la Luz Bautista es un medio para acercarnos a la compleja y rica historia de San Miguel, ya que, al seguir sus pasos, vislumbramos la importancia de este municipio en el escenario local, regional y nacional.

Es innegable que esta obra es el primer paso de un largo camino por recorrer, camino que revelará hechos históricos en los cuales mujeres y hombres participaron y que la historiografía desconoce. Espero que la pericia de próximos historiadores los saque a luz.

Los *hechos y nombres* que hoy se escriben por primera vez —que ahora forman parte del legado histórico de Atlautla, del Estado de México y del país—, nos llevan a reflexionar sobre la importancia de la frase que hace años un anciano me dijo: “la historia, la que se tiene que contar, está reguardada en los pueblos de México”. Sin duda, tenía razón... y la historia de Atlautla es un ejemplo irrefutable de ello.

Deseo terminar este estudio con una reflexión. En mi juventud fui a vivir a la casa de mis abuelos, Alma de Olarte y María del Refugio Díaz. Recuerdo que cada martes —día de tianguis en Ozumba— mi abuelo y yo caminábamos rumbo a la plaza a comprar frijoles tiernos, cocoles, herramientas y, claro, una planta. En aquellas caminatas me platicaba sobre José de la Luz Bautista y de su hijo Margarito Bautista, ambos hombres ilustres del municipio de Atlautla.

Sinceramente no entendía mucho de lo que me decía, pero igual lo escuchaba porque sus historias eran fascinantes. Con el tiempo, mi abuelo comenzó a enfermar más y a hablar menos. Hoy, lamento profundamente no haber tenido la iniciativa de grabar esas pláticas o, por lo menos, escribirlas, pero en aquel tiempo quién iba a imaginar que estudiaría historia y, más aún, haría un libro sobre el pueblo natal de José de la Luz.

Nunca creí que las historias que mi abuelo me contaba eran parte de un proceso tan complejo e interesante que mostraba la realidad de aquel México de

inicios del siglo xx. Nunca imaginé que los relatos que en ocasiones me aburrían, hoy los echaría de menos y lamento profundamente no poder escucharlos nuevamente... Nunca pensé no volver a tener esas largas caminatas de la casa de los abuelos al tianguis de Ozumba, en donde él me compartía su sabiduría, aquella que Toledo y Barrera-Bassols dicen “se enraíza en la experiencia personal y directa con el mundo”<sup>12</sup> y que yo, *un chamaco* de 13 años, no supe apreciar.

Si mi abuelo leyera este libro, tal vez me felicitaría, o tal vez me regañaría, no lo sé, lo que sí sé, sin duda alguna, es que esta investigación comenzó a gestarse en aquellos caminos polvosos de Ozumba que mi abuelo y yo recorriamos cada martes.

---

<sup>12</sup> Narciso Barrera Bassols y Víctor M. Toledo, “¿Qué son las sabidurías tradicionales?: Una aproximación etnoecológica”, en *La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*, Barcelona, España, Icaria, 2008, p. 102.

## ANEXO FOTOGRAFICO





José de la Luz Bautista en el panteón de Atlautla; s/f.  
Es el hombre en el centro con camisa blanca; al lado, probablemente su esposa  
Petra Valencia (mujer con el niño frente a ella).  
Cortesía de José de la Luz Oviedo Bautista.



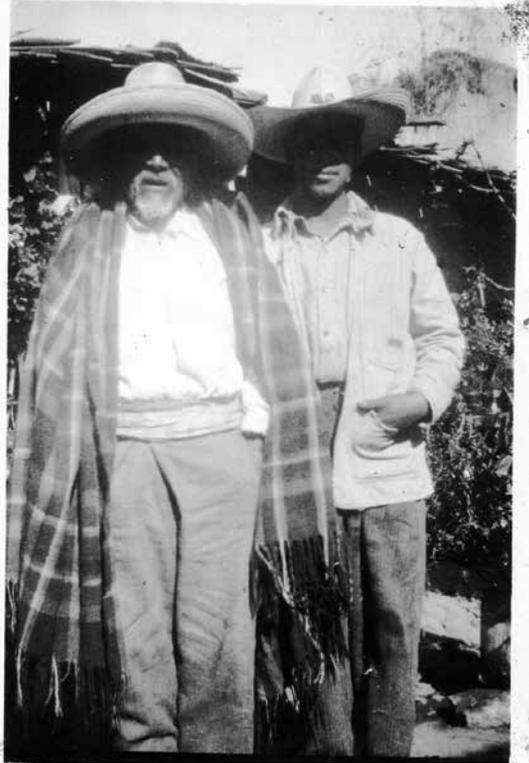
José de la Luz Bautista en el panteón de Atlautla, probablemente el día del sepelio de su esposa Petra Valencia; aproximadamente en 1921.

Él es el hombre en el centro con camisa blanca al lado del arreglo floral.

Cortesía: José de la Luz Oviedo Bautista.



José de la Luz Bautista en la boda de Alberto Madariaga y Abigail Barragán; 15 de febrero de 1935.  
De izquierda a derecha el quinto en la fila.  
Cortesía: José de la Luz Oviedo Bautista.



José de la Luz Bautista; s/f.  
El primero de izquierda a derecha.  
Cortesía: José de la Luz Oviedo Bautista.



José de la Luz Bautista y sus nietos; s/f.  
Josefina Páez, Isabel Páez y Anselma Páez.  
Cortesía: José de la Luz Oviedo Bautista.



José de la Luz Bautista y familia; s/f.  
De izquierda a derecha el primero.  
Cortesía: José de la Luz Oviedo Bautista.

## FUENTES CONSULTADAS



## ARCHIVOS

- Archivo General de la Nación, Fondo “Emiliano Zapata”, AGN-FEZ.  
Archivo Histórico del Arzobispado de México, AHAM.  
Archivo Histórico del Estado de México, Ramo Revolución Mexicana, AHEM-RRM.  
Archivo Particular de Abel Páez, APAP.  
Archivo Particular de Dolores de López, APDL.  
Archivo Particular de Gregorio S. Rivero, APGR.  
Archivo Particular de J. Reuben Clark, APJRC.  
Archivo Particular de José de la Luz Bautista, APJLB.  
Archivo Particular de Josefa Páez Domínguez, APJPD.  
Archivo Particular de la Familia Morales, APFM.  
Archivo Particular de Moroni Spencer Hernández de Olarte, APMSHDO.  
Archivo Particular de Perfecto Carmona, APPC.  
Archivo Particular de Silvestre López Torquemada, APSLT.  
Church History Library, Salt Lake, City, USA.  
Manuscript History of the Mexican Mission, Salt, Lake City, Utah, Estados Unidos de América.

## DIARIOS

- Diario de Feramors Little Young (DFLY), Brigham Young University, Provo, Utah, Estados Unidos.  
Diario de Moses Thatcher (DMT), Brigham Young University, Provo, Utah, Estados Unidos de América.

## FUENTES HEMEROGRÁFICAS

*El Continental. Semanario Independiente*, año 1895.

*El Siglo Diez y Nueve*, año 1895.

*El Tiempo*, año 1895.

*El Universal. Periódico Independiente Político y Literario*, año 1895.

*Estrella Americana*, año 1848.

*La Voz de México. Diario Religioso, Político, Científico y Literario*, año 1895.

FUENTES ORALES<sup>1</sup>

Entrevista a Clorinda Aguilar Páez, 4 de noviembre de 2008.

Entrevista a Hermelinda Galicia López, 9 de mayo de 2009 y 5 de abril de 2010.

Entrevista a Josefa Páez Domínguez, 19 de junio de 2009.

Entrevista a Juanita Rivero García, 9 de febrero de 2010.

## BIBLIOGRAFÍA

Anaya Pérez, Marco Antonio, *Rebelión y revolución en Chalco-Amecameca, Estado de México 1821-1921*, México, Instituto Nacional de Estudios de la Revolución Mexicana, Universidad Autónoma Chapingo, Secretaría de Gobernación del Estado de México, 1997.

Bastian Jean-Pierre, *Protestantismos y modernidad latinoamericana. Historia de unas minorías religiosas activas en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011.

Barrera Bassols Narciso, Toledo Víctor M., “¿Qué son las sabidurías tradicionales?: Una aproximación etnoecológica”, en *La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*, Barcelona, España, Icaria, 2008, p. 102.

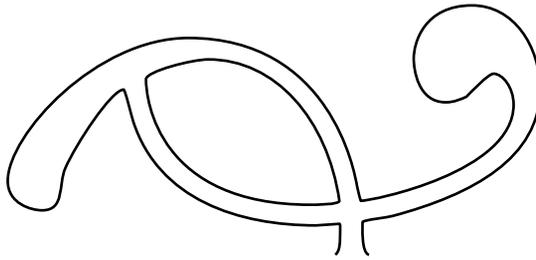
Beltrán Bernal Trinidad, *Problemas de tenencia de la tierra durante el porfiriato y la revolución (1876-1915). Dos zonas zapatista del Estado de México*, México, El Colegio Mexiquense, 2010.

<sup>1</sup> Las entrevistas aquí presentadas fueron realizadas por el autor.

- Ceriani Cernadas César, “Frontera de la imaginación religiosa. Indios y mormones en la Formosa oriental (Argentina)”, en *Interações. Cultura e Comunidade*, Brasil, Pontificia Universidad Católica de Minas, vol. 4, núm. 5, 2009.
- Florescano Enrique, *Historia de las historias de la nación mexicana*, México, Taurus, 2002.
- González, Luis, Vázquez Josefina, et al., *Historia general de México*, México, El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, 2000.
- Hernández de Olarte Moroni Spencer, “Ya llegaron los de Tierra Fría’. Los colores del zapatismo en la Región de los Volcanes, Estado de México”, México, tesis de maestría, UAM, 2013.
- La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Libro de Mormón, Doctrina y Convenios y Perla de Gran Precio, Estados Unidos de América, Editorial Deseret, 1993.
- Meyer Lorenzo, “J. Reuben Clark, Jr. (1930-1933)”, en Ana Rosa, Suárez Argüello (coord.), *En el nombre del destino manifiesto: guía de ministros y embajadores de Estados Unidos en México, 1825-1993*, México, Instituto Mora / Secretaría de Relaciones Exteriores, 1998, p. 257.
- \_\_\_\_\_ “Calles vs. Calles. El ‘jefe máximo’ con la república, el exiliado con Franco. Contradicciones de la élite revolucionaria mexicana”, en *Historia mexicana*, México, El Colegio de México, 2009, p. 117.
- Moloeznick Marcos Pablo, “Insurgencia y contraguerrilla durante la guerra de intervención francesa en México (enseñanzas para la doctrina de guerra mexicana)”, en *Revista del Cesla*, Polonia, Uniwersytet Warszawski, núm. 11, 2008.
- Montes Marín Natalia y Moroni Spencer Hernández de Olarte, “Si la plaza hablara ¿qué tanto no diría? La revolución, el zapatismo y los espacios públicos: el tianguis de Ozumba”, en Natalia Montes Marín y Moroni Spencer Hernández de Olarte (coord.), *Ozumba: arte e historia*, México, GEM, 2014.

## VIDEOS

*The Legacy of J. Reuben Clark*, Brigham Young University, DVD, Provo Utah, 2007.



*Hechos y  
nombres: Atlautla en el tiempo*, de Moroni Spencer Hernández de Olarte, se terminó de imprimir en septiembre de 2021, en los talleres gráficos de Jano, S. A. de C. V., ubicados en Ernesto Monroy Cárdenas núm. 109, manzana 2, lote 7, colonia Parque Industrial Exportec II, C. P. 50223, en Toluca, Estado de México. El tiraje consta de quinientos ejemplares. Para su formación se utilizó la familia tipográfica Adobe Caslon Pro, de Carol Twombly, de la fundidora Adobe Systems Inc. Concepto editorial: Hugo Ortíz. Formación, portada y supervisión en imprenta: Rogelio González Pérez. Cuidado de la edición: Carmen Itzel Ramírez Rosas, Delfina Careaga y el autor. Editor responsable: Félix Suárez.